

GFS-196-B

El precio de la gloria
(original)

EL PRECIO DE LA GLORIA

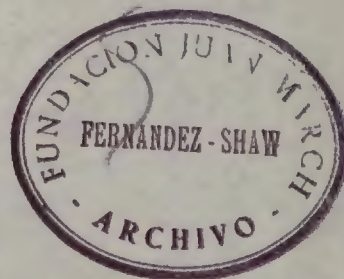
(La vida íntima del fútbol)

Guiso de película

- Entre los últimos retratos del reparto se va obteniendo una figura que, al fin, queda en tamaño de vida del natural ante el espectador.
- Se trata de lo que podemos llamar el monumento al futbolista. Puede servir de inspiración la figura, en bronce o plata, traída de La Habana por el Real Madrid, que ha figurado en la Exposición "El fútbol en el Arte" del Círculo de Bellas Artes, diciembre de 1952.
- La creación del joven futbolista, dando al balón, de causa sobre un pedestal apropiado y aparece instalada en un jardín donde unos niños juegan.
- Vuelve a verse la creación solamente.

Música de fondo sobre temas apropiados.

Y den-



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Y den-

Y den-

2/ - Una mano, al parecer enorme, coge y levanta, como si fuese una columna, la estatua. Esta se actúa ante los ojos del espectador.

Cambios de
carácter
de la mini-
sica de
fondo

- En realidad, la figura no es más que un pisapapeles, que mueve, según su comodidad para el trabajo, un joven bien portado, servido ante su mesa de despacho.

Sigue la
musica

- El despacho es amplio y bien puesto. Su dueño aún trabajando. Ante sí tiene sobre la mesa libros, cajeros y papeles sueltos.

Tolero

- El muchacho está escribiendo. De pronto, detiene su escritura y fija la mirada en el estandarte de mesa que tiene delante.

Tolero.

3/- Primer plano de este ca-
lendaris en el que figura
la cifra del año 1953, las
cuadrículas de los meses
correspondientes, etc. La man-
ana del muchacho levan-
ta una, varias, hojas y,
con un lápiz, apunta, a
manera de recuadro:
"Ala, drce, vltā en la
Audicencia. Asunto, ca-
sación."

Sobre la
música
suena,
algo de-
jando el
timbre
de ~~la~~
puerta de
la calle

- Se abre la puerta del
despacho y aparece una
linda muchacha, de mi-
firme, copia, que
anuncia una visita, en-
tregando una tarjeta,
que presenta en una bori-
deja.

SIRVIENTA:
Estā caba-
llero de-
sacando
al señor.

EL ABOGADO:
Estā, tōdo.
jando. No
puedo oír.
Ta...

- El abogado lee la tar-
jeta: "Señor, un muchacho.
to de duda, porque la
cita se halla sucia y
arrugada. Pero, de ra-

SIRVIENTE: Di-
ce que es cosa
de urgencia
EL ABOGADO:
¡Fito!; Si es
Fito, mujer!

4) parte su rostro se ilumina y exclama, gorgoros.

- La criada, que en su avance a TITO, por una cosa de circunstancias y ahora parece en busca del visitante. Queda solo el amuchado, que se ~~p~~ alga del sollo en un mudo sentido.

- Llego al despacho el operado. Un momento de indecisión en andar y en seguida, un aferrado abrazo.

- Cuando se separan, pueden verse el traje raído del recién llegado, la combata, vieja; los zapatos, sucios y el rostro, todavía joven, clamoroso. Su figura contrasta con la juventud rozana y el atenuado empujado de Alberto.

que pare en seguida.

EL ABOGADO:
(Para sí)

Pero, ¿quién se acordaba de repulsa? Vicenta Rodríguez del castillo... y es el incommensurable T. T. T.

EL ABOGADO:
¿Tito?
TITO = Alberto!

TITO = Te sorprenderá verme en esta traza.

ALBERTO = No... Mejor dicho, sí, francamente. Pero sí, ¿cómo...?

5 - Ambos se sientan, en efecto,
en cómodas butaquitas, te-
niendo entre ellos una me-
sa baja, con ceniceros y algu-
nos cachivache sobre su tabla.
Tito se arrellana en su asien-
to.

- Alberto ríe. Pero luego su
rostro se torna grave, ha-
ciendo consideraciones
a su amigo.

- Tito pone cara de vic-
tima. Alberto se levanta
y va a un armario, de
donde saca algunas ca-
jas de cigarrillos habanos.

- Luego, mientras que Tito
habla, saca de una de
las cajas uno nuevo y se lo
ofrece. Tito ~~tomando~~
un cigarrillo. ~~gustosamente~~
~~en silencio.~~

TITO: ¿Qué bien
vives, tú!
ALBERTO:
Trabajos...

TITO: ¿Qué
pudiera! No
tengo fuerzas
para nada
ALBERTO:
Ofirarte tu
salud; si
me hubiese
hecho caso...

TITO: El fut-
bol me mata!
ALBERTO: No
digas eso! El
futbol es de
popularidad
y dinero.
¿Fumar?

TITO: ¡Dinero!
Si no lo hubie-
se tenido, no
lo hubiese gasta-
do en juegos.
ALBERTO: No
sea ingrato!
¿Dinero, un...

6/

- Con asombros y deleitosa mira
Tito el habano entre sus de-
dos; pero como se atrase a
quitarle la vitola.

- Al conjuro del nombre del
Club querido, los dos amigos
sonríen, a caso con un poco
de nostalgia. Ahora Alber-

-to saca de un paqueto
dos una botella de coñac
y unas copas.

- Coloca las copas en la me-
sa y se sirve en una, be-
biendo de ella un sorbo
de coñac. Luego brinda,
alzando su copa y vol-
viendo a beber. Tito coge
la otra copa y brinda
con ella vacía.

- Siguen charlando los amigos.
Alberto juega con un ca-

habano?

TITO: ¿Qué vida te
pasa? ¿Bogo de
Monterrey? ¡Ha
tanto tiempo
que ni los he-
lo...

ALBERTO: ¿De
los tiempos
del Madrid
Tito: ¿Te
acuerdas?

Lo mejor
y lo peor de
nuestra vida
allí se que-
da.

ALBERTO: ¿Se
la larga,
¿Bebes?

TITO: Eso, de
ninguna modo.
Desde el úl-
timo ataque
ni lo prue-
bo.

ALBERTO: No
insista. ¡A
tu salud!

TITO: ¿Per-
miesta la
carrera?

7/ Quiero que tiene a la ma-
no y Tito me deja de lanzar
miradas a su copa vacía
y a la botella, con llana. ~~La~~
Y llega un momento en que
coge ésta y se sirve en su
copa. ~~Alberto~~ ^{Alberto} vuelve a reír.

- Intenta Alberto impedir que
su amigo beba, pero Tito se le-
vanta y bebe. Luego se encam-
mina hacia una fotografía
que ve, - en un marco, - en una
de las paredes.

- Alberto desenvuelve la foto y
se la muestra a su amigo. Tito
se interesa y toma en sus ma-
nos la foto. Ambos amigos se
miran. Alberto señala con
un dedo en la foto.

ALBERTO: ¡Claro! Tengo un
buen bufete y
una mesa.
Tú desapa-
rece...
ciste...

TITO: He inten-
tado muchas
cosas y en na-
da he cuaja-
do. Siempre
hace falta
trabajar! Y go-
a ciertas cosas,
me resisto.

ALBERTO: Re-
sistente a beber,
desgraciado!

TITO: No puedo.
Tú tienes la
culpa. ¡Ya está!

ALBERTO: ¿In-
corregible!

TITO: ¿Oye?
¿Estás chavando?

ALBERTO: ¡No
los conozco! A
ver si averiguo
quién es éste!

TITO: ¿Tú? ¿Ya
jugabas a los once
años?

ALBERTO: A los diez.
TITO: ¿Como yo. En el
primer año de los once.

8/ - Primer plano de la foto, sostenida por la mano de Tito y con el dedo de Alberto señalando. Se traía de un grupo fotográfico en el que aparecen unos chicos de ~~un~~ pueblos retratados lo mismo que un equipo de fútbol.

- Otra vez los dos amigos ~~miran~~ ^{miran} la foto. Se quedan ~~ca-~~ ^{ra-} tagiadas empujándose

- De nuevo el grupo fotográfico de los chicos en primer plano. Pero no se ven ahora ni las manos de Tito ni el dedo de Alberto.

- De pronto, los chicos se mueven. Un pequeño ríe y pregunta.

Voz DE ALBERTO: 7º.

Mira qué gran foto estaba. ^{Voz DE} TITO: 7º. ¿Amor? bien; he traído todos mis recuerdos...

ALBERTO: ¿Qué edad aquella? Yo sabía en ser un Monjardín. TITO: 7º, un Querada.

ALBERTO: Me acuerdo como si lo estuviera viendo...

SIKUE LA VOZ DE ALBERTO: 7ba. nos a jugar los de Silla contra de Crevillente. Nos retrataba un amigo de mi padre...

Niño: ¿Están ya? VNS ENOR: ¡Ya está!

9/- Alegrement se desbaca el
grupo y echan los clics a es-
-rrar. Venen ahora al señor
que ha hecho la fotografía,
que es un ^{caballero} anciano, son-
riente, con un Kodak en la
mano.

- A él se acerca uno de los
niños recitadores. Es aquel
mismo que Alberto señaló
con su dedo. El clics, sin-
páticos y tí, to, habla en sol-
tura con el caballero, an-
ciano.

- Inopinadamente un bolín
- truco infantil, - viene a
atrellarse en el cuerpo del
señor. Este se tambalea, pero
reacciona y ríe.

- Albertito ha esgrimido la petu-
sta y la retiene entre sus
manos. Cuando termina su
breve diálogo con el señor, pe-
ga una fuerte puñterazo al
bolín, tras del cual sale
corriendo.

Frutero
infantil
sin me-
-cismi
de vocar

ALBERTITO: ¿Ha
salido bien?

EL SEÑOR: Creo
que sí.

ALBERTITO: ¿Te
la pedimos?

EL SEÑOR: Pues
no quiero, tú
puedes raparla.

EL SEÑOR =
'Ché!'; ¿Qué
'buenos son!'

ALBERTITO: ¡Te
reconté que
me pagas con
ellos?

EL SEÑOR: No,
hombre!, No seas
bueno tú!

ALBERTITO: ¿To-
do hubiera sido
así...

EL SEÑOR: ¡Por si
me hace daño?

ALBERTITO: Por si se
rompe la máquina

10 - Rápidos movimientos de
fútbol de chicos en una
plaza no pequeña, en cuyo
fondo se alza una Iglesia

- Una suntuosa joven, en mantos
a la cabeza, se detiene a res-
petable distancia de los
niños y llama a uno de ellos
Albertito.

- El aludido se detiene. Está
sofocado, arrebolado, la sa-
bellera revuelta, la cara ale-
gre.

- Pero la madre insiste. El obli-
go hace un gesto de resigna-
ción y abandona el juego,
vinculado al lado de su
madre...

- no sin antes dar al balón por
última vez. En la espaldana
del templo voltean las cam-
panas. La madre y el hijo
se encaminan hacia la Igle-
sia en un grupo de otros
niños. El resto va almorzando a
la madre.

- Primer plano de las cam-
panas. Pero

fruteros... Pe-
-wajos... Voces
sueltas...

SEÑORA: ¡Albertito!
¡Hijo! ¿Qué
es hora de
misa.

ALBERTITO: ¡Nos
estamos enteran-
do para el parti-
do de mañana.

SEÑORA: Deja
ahora los juegos,
¡y vamos a misa!
(SONIDO DE CAMPANA-
NITAS DE IGLESIA)

ALBERTITO: (A sus
amigos) En seguida
vuelvo. (A su ma-
dre) Tii, que eres
muy buena, ¡reza
por que ganemos al
Cravillenta!

(SIGUE EL SONIDO
DE LAS CAMPANAS)

11) Ya no son las de la Iglesia
antigua. Baja la cámara,
se ve que pertenecen a otros
templos de distintos caracteres: el
de un pueblo vizcaino, tan
sugentoso como el levantado
de antes.

- De este templo sale un veje-
ta, al que interroga una ve-
cina, ~~cursiva~~. Todavía
de buena edad.

- La vecina, toda al-
terada, se aleja del
vejeita, que permanece la
colega periclistas y
sokorrón.

- En un campo vasto, li-
mitado en algunos ~~lados~~ ^{entre ellos fite}
-bolillos, otros ~~vejeitas~~ ^{vejeitas} de
edad aproximada a la
de las anteriores, pero
tan también, rápidos
y atrozados en un inci-
piente ~~vejeita~~ ^{vejeita}.

VECINA: Señor
Vicente, ¿ha visto
ante por aquí
a mi fite?

VIEJO: En la Cam-
tera, lo tendrán,
perdimos el
tiempo. Buen paje
- es tu fite!

VECINA: ¿Cuándo
más claro! Ni
ala Escuela, ni
a la Iglesia va.
He lo visto so-
liviando en
el de la pelu-
ta.

CRITERIO...
PELOTAZOS...
NUEVAS VO-
CES SUELTAS.

12) - Sensación de paso de
 tiempo. Balones de ~~fútbol~~
 fútbol que se ^{en varias direcciones} ~~mueven~~
 en el espacio, ^{una pulsada} ~~que~~
 por pies de diversos ju-
 gadores. Aco^{so} ~~mejor~~ que
 no se vean los pies y sola-
 mente los balones, bajo
 el sol, bajo la lluvia
 ó empujados por el viento.

GOLPES
 SUCE-
 SIVOS DE
 PELOTAZOS

ESPECIE
 DE BOM-
 BARDEO
 LEJANO,
 IMITATIVO
 DE CENTENA-
 RES DE DISPA-
 ROS JUNTOS
 O CONTINUA-
 DOS

- Un último balón cru-
 za el espacio. Procede de
 un futbolista joven, - ven-
 tiendo su traje de entrenamiento -
 to, - y lo recoge otro jugador,
 que lo devuelve en seguri-
 dad y ligereza.

GOLPE
 DE
 BALON

- Retirado a unos metros se
 halla el entrenador, me-
 sencianando al pelotas de
 sus muchachos.

ENTRENA-
 DOR:; Bien!

- Porque no son solamente
 los de ciudad los que se

VOCES
 ADECUADAS
 DE LOS JUA-
 DORES

entrenan en un campo de yerba y con el fondo de los gradados de un estadio (el viejo Chamartín). Allí están pasando y regateando, - entrenándose, - varios jugadores profesionales conocidos: Barinaga, Tpiña, Horta, Balmar, Pruden y otros pertenecientes al primer equipo del Real Madrid en 1946; todos con trajes iguales a los de primero.

- El entrenador se acerca a uno de éstos, - que permanece ahora un poco retirado, y le pregunta. Resulta que el interrogado es Tito, con seis años menos que al comienzo de la película, con quince más que cuando de menor vino de niño.

- El entrenador interrumpe su charla con Tito, para dirigirse en voz alta a sus jugadores. Luego se acerca a ellos, seguida por Tito.

ENTRENADOR:
¿Conoce a los nuevos compañeros, Tito?
TITO: Como espectador, a todos. Pero me heido a Barinaga y a Alberto.

ENTRENADOR:
Luego te lo presentará.
Son buenos chicos; vamos a charlar ahora.

14) - Sobre una de las porterías del campo, defendida por un chico ágil y fuerte, lanzan sus balones varios de los futbolistas citados.

- El adiestramiento ha terminado y el entrenador, con sus chicos, vuelve hacia el vestuario. En el camino, llaman a Barinaga y Alberto, ^{es} - que el jugador a quien vienen por primera vez encontrándose.

- Los llamados acuden prorriscos. A Alberto le para la que a Tito (a quien todavía no conoce) tiene seis años menos que al comienzo de la película y diecisiete más que cuando se retiró en el equipo infantil.

- Tito estrecha las manos de sus nuevos amigos. Estos le reciben muy calurosamente y le dan con unas palmaditas en un hombro. Siguen hablando un momento.

ENTRENADOR:

(a uno de los jugadores) Po-
co nervioso y
mucha grasa:
eso es lo que
tenéis. ¡EH!
Barinaga! ¡Al-
berto!

ENTRENADOR:

Quiero que en-
señéis a Tito,
vuestró nuevos
compañeros.
¡Ván, Tito;
hombre, no
te acharas!
Aquí tenéis a
Barinaga y a
Alberto.

TITO: ¿Te tenía
gana de en-
tar con vo-
sotros.

ALBERTO: Se ve

- A Tito la pregunta de Barinaga le hace reír modestamente.

- La acera del café de la una ante la calle de Serrano, en una mañana soleada. Fueros de clicas, chicos distinguidos. Duran de alapeñtos a turnos de valaduras en mantelitos.

- Ante una mesa, un joven (Fernando) de tomar un café con bollos; se limpia la boca con una servilleta de papel, que tira después de hecha una bolita; se pone a leer MARCA.

- Primer plano del periódico, que lee aquél, en cuya primera página figura el siguiente epígrafe: EL NUEVO EXTREMO DEL MADRID CAUSO ATER EN EL ENTRENAMIENTO EXCELENTE IMPRESION. J. al lado, un retrato de Tito, en cuyo pie figura

que tiramos, buena la que de balón. BARINAGA: ¿Qué es el fenómeno - na del Herpén - das? -

TITO: Fenómeno - no!... Tanto a nosotros no hay fenómenos posibles.

16) esta epigrafe: Vicente Ricos
Molina (Tito), el mucho de
mucho cavantes, incorpora
do alas fron del Real
Madrid.

- llega pasando Alberto, - en
traje de mañana, - y se de-
tiene ante el muchacho
lector.

- El muchacho, sin moverse,
ojaja de leer; ~~pero~~ ^{al hablar}
~~periodico~~ señala el periódico.

- Alberto se sienta a su lado
y charla con su amigo. Este
busca en ~~un~~ ^{otro} lugar de PIARCA
y señala otra información
en donde se lee: EL FUTURO
ESTADIUM DE CHAMARTIN,
en donde se ve la perspectiva
va arquitectónica de lo
que es hoy el campo del Ma-
drid.

^{Un}
- el camarero se acerca soli-
cita a Alberto.

ALBERTO: ¿2e?
¿te estás como
trando?

MUCHACHO: Me
estoy entorran-
do. ¿vale tan-
to este punto
como dicen?

ALBERTO: ¿dará
juego, Luis.
Ayer estaba
un poco acha-
trado. ¿Es
mucho cha-
martín?
LUIS: - Pues
ya verás cuando
tengo al
menos Es-
tadium!
¿Haremos, eh?

CHAMARTIN:
"Whisky, co-
ñac, gine-
bra?"

- El camarero se va.
Reanuda la charla los
amigos.

- Luis saca de su corbata
una localidad, que
vende una uforma. Muestran.
Tras tanto, en las inmediatas.
cuerpo de la mesa, una go.
- La muchacha se va acercando
en rutila a la
bola de papel, que Luis
tiro al suelo hace un instante.
de.

- De repente, el gatillo se lanza
solo la bola, le da un
manotazo, y ésta llega hacia
los pies de los dos amigos, perseguida siempre por el animal.

- Alberto toma entonces la
bolita, la arroja lejos de
sí para que el gato, - como
le hace, - salga en su persecución.

ALBERTO: ¡Hi-
nubia natural;
como siempre!

LUIS: ¡Itay copec-
tación para el
domingo?

ALBERTO: ¡Hombre!
Yo noto la espec-
tación por la gente
que una pida
entradas. ¿Hasta
ahora...?

LUIS: Espera a
que llegue el vie-
nes. Yo ya ten-
go la ruina, ¡te
tengo miedo al
"Olimpico"?

ALBERTO: Brillan
y clutian muy
bien.

LUIS: (Viendo
al gato), Esta
gato clutian-
ole!; Buen
gol, amigos!

ALBERTO: ¡An-
da, salas!
Para que te
entrenes!

48

for the ...

Alberto, en el cuarto de
dormir de su Hotel. Está
en pijama, sentado en
la cama y hablando por
teléfono, cuyo aparato ap-
arece en la mesilla de ma-
cha. Su rostro, - más que
de preocupación - es de
extraniedad. Y en ade-
más - enérgico, da por ter-
minada su conferencia,
dejando el ~~teléfono~~ ^{aparato} en su
sopita.

-Yemas otra en un Bar
de Tal en Juanito, labrada
por icelíficos, rodeada de
años jóvenes y jóvenes-
-ros. Cuando se aleja
de la pu de boca de la casa
cuelga al su anciano;
pero su cara no muestra el
menor disgusto.

- Se retirara chocolate ha-
cia la barra del Bar

ALBERTO.
Pera, querida
Don Juanito,
i que culpa
- tengo yo de
que V. haya
perdido
entendidos? Ya
le dije que
era seria...
(Pausa); muy
amable, si.
Pera ya me una
parte de cosas
de calidad de

JUANTO = Dice
que te das las
quiere. Alber-
to e para un
como un chi-
-ja do.

AMIGO: 7
cuántas va
ti a pedir?

JUANTO = 9
i Cuántos son.
AMIBU NUBU
us seis, la
novia de ésta,
mi chavala
y el, mi co de
apal... digas

19)

- Alberto ante el arma.
que de luna de su espejo
se está profundando el
ruido de la corbata.

- Alberto toma el aparato y lo lleva, de pie, apoyado en la pared. Su cara oscura es sonriente; luego refleja perplejidad y fastidio.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

- Primer plano de Alberto, al teléfono, ya un poco indignado. Cuando deja el aparato, se fija en la americana, saca su cartera, ^{una} comprobación que lleva ~~la~~ la calidad y sobre la puerta puede salir.

En la calle y a la puerta
del Hotel divide Roberto
verde, se llama su su-
permercado que sale

7. que en piecis-
che ianem, bar-
Dawlar.

Trama al tim-
bre del telefono.

ALBERTO: ¿Qué? ¿Qué?
AL: ¡Mancha, ¿qué
tú? ¡Chica, qué
cara te vendes!
... ¿Salí
esta noche?...
Pero, ¿tú te has
dado cuenta de
que faltan cuatro
o cinco horas
para el partido?

ALBERTO: Pues
sal a quien
quiera, hijo; pero
me debes a los
cuarenta y
al Club....
Es o, si, tengo
una sola cuen-
ta y toda en-
viase.... Se
nada, Manuel.

20/ su amigo el futbolista.
A Alberto la sorpresa
de la presencia de su
Juanito.

-Sin embargo, no se debe
me y sigue caminando,
acompañado por Juanito
hasta que me cese de
hablarle.

-En el interior del Club,
-oficina moderna. - Al-
berto paga ^{conflicto} ~~conflicto~~ mas
entradas que la entrada
duplicada. El, a su vez, se con-
da a Don Juanito, que está a su
lado.

-Tito y dos amigos almor-
zan en un restaurant mo-
derno rodeado de muchas
chicas. Boban y ríen. A
Tito le gusta una chica
mas que las otras y se
dedica a propiamente a
su mesa.

-~~Con~~ ^{Con} una botella de co.

ALBERTO: Pero,
¡hombre! ¿Qué voy
por aquí?

DON JUANITO: Es
imprescindible,
chico. ¿Cómo de-
jamos a los mu-
chachos sin la
calidad? Con
lo admirativos
hijos que son!

EMPLAADO: Yo
me puedo la-
zar una cosa,
¿cómo?

ALBERTO: No
tiene impor-
tancia.

TITO: Mira,
Juanito: ve-
mos a brindar
por mi tiempo
de parada ma-
ñana. Pero no
me chutes con
tus ojos porque
estoy perdido.

la derecha
nac en ~~una~~ mano y su
en la izquierda, va ~~fluyendo~~
de copitas. luego eleva so-
lenemente la suya ante
Herminia.

- Sirviendo las copas, su mano
que tiembla, vierte el líquido
de la suya. Se levanta en-
tonces ceremoniosamente inde-
ciso, y hace un grotesco sa-
ludo, cayendo casi en brazos de
la duca, que lo rechaza.

- Por la noche, en el comedor
de su Hotel, ~~con~~ Alberto
con su amigo Luis. A él se
confía, minutos que toman
la fruta, final de la comi-
da.

TITO:

Fundador i So-
berano
i Soberano i Fun-
dador?
Nunca será un
hermano
cuál de los dos es
Luis?

ATILIO: Pero,
hermano, ¿ve-
des vierte, to-
do!

ATILIO: ¡Dé-
jale! Un poco
de alegría
nunca viene
mal. ¿Verdad
Fochatin?

ALBERTO: El
jugador que te
digo que me lo
infiriere un po-
quito, minutos.
Por muy des-
graciado
que sea, siem-
pre me in-
quieto en
triste.

22 - Luis le escucha al auto,
mientras que corta la ^{piel} ~~carne~~
de una naranja, en tal
hostilidad que la larga ta-
ra de la ~~motocicleta~~ ^{motocicleta}, recuén-
ge, vacía, la forma de la
naranja.

- Alberto come, en cambio,
un platano. El camarero,
que se acerca, observa la
descomposición de la na-
ranga hecha por Luis.

- Al acercarse a Alberto, da
Luis un papiroto a la
piel de la naranja, que
cae sobre el mantel ~~y~~
~~el suelo~~.

- Ambos rien. Luis se levanta.
Alberto le invita y coge de
la mesa la taca de naranja
que va partiendo, ~~arrojando~~
al suelo una corteza que ha-
-bla.

LUIS: ¿Y, en qué
notas de proximidad
del partido?
ALBERTO: En que
me acuerdo más
de mis padres.

ALBERTO: Pienso
en ellos, a la
seguridad de su
carácter, en la so-
lidez de su au-
dacia. Y me
parece entonces
el talón más
vacío y volu-
ta por encima.

LUIS: ¿Más
que esto?

LUIS: ¿Y cómo,
a Zampier?

ALBERTO: ¿A
qué?

LUIS: A que te
vean el color
del
ALBERTO: ¿A

- Exterior de ^{una} cine ma-
- dición de la gran vía.
La exhibición de la película
le terminados. Los puros
eben la puerta, y el público
va saliendo.

- Entre los grupos que salen, hay
unos que forman Bainage,
Gouda, Ipirina, Huete, Bel-
mar y Tito. En la fachada
del cine se ven pocas cosas en
retrato de Napoleón Bonaparte
en la película MARIA WALEY
~~y de la emperatriz Josefina.~~
KA

- Entre grupos de futbolistas, cla-
rante de atención de un pocas
personas, y de bailarines olivos

me verán pe-
Se da un momento en
el patio de
LUIS: Te voy a
el domingo por
ir a casa.

ALBERTO: En, d.

CHICO: (a
otro) Fijate!
¡ahí van los
del Madrid!

EL OTRO: ¡A
que me das pides
autógrafo?

CHICO: Pasa en-
tonces a la gran
vía, que si
vamos...

24) - Pero los jugadores no se dan
por enterados, como si le pe-
diere que se enteren de vez

- Ante un escopete, que per-
manece iluminado, se adre-
sa al grupo, siempre en el te-
ma de la felicidad en los
labios.

- Tito, en medio del grupo,
se encara con Belmar y le
dice en sufriendo:

- La "salida" de Tito es co-
gida en grandes carejadas
por sus compañeros. Del grupo
sigue Fran Vie atajo.

TITO: Este
Napoleón
debió de
ser pero -
na muy
superior a
PRUDEN -
el fue inge-
niero y un
creyente al
fobato.

TITO: Lo que
quieras para
chuta.

HUETE: ¿Tú
que dices, Na-
zario?

BELMAR: Lo
que más me
gusta a la orca
me era, cuando
era un niño
rezando por
su padre. A
un con una
liga clara.

TITO: ¿Tú
que eres
un sembrador.
Sal.

(RISAS)

IPINA: ¿Tú
salidas los

- La alcoba de albar.

to a el Hotel. Permanece
de habitación en penun-
-bra. Alberto duerme. De
repente, suena el timbre del
teléfono. Aquel se despierta
da sobresaltado y toma de
nueva gana el auricular,
por el que habla pollicin-
do sentada en la ca-
ma.

- En efecto: a pesar, la dicha
aliento es que avisece y
he llegado al aparato, se
albre la punta de su
canto y una vez dice, tra-
cia:

de este
TITO: ¡Hombre!
A falta de entra-
das, alguna salida
Tiempo que taner.

ALBERTO: ¿CÓ-
mo? ¿A comer-
gela? No
tengo. ¿Y cómo
voy a decir
que no ten-
go la coa-
-data? ...
A todo el que
me llama
esta mañana
le dice: ¡No
tengo más,
que ~~me~~ ^{me} he le-
vantado
temprano...
¿Y cómo? ...
Y a se lo he
dicho. ¡No
está para
esta día! ¡Ab,
sonriendo
radio.

VOZ: 52
de?
ALBERTO: NO
está para um
- dia!

26) - Se cierra la puerta
y aparece Luis son-
riente.

- Alberto también sonríe.
También hablan mientras
que Luis va abriendo una
- puerta y continúa ^{del} ~~dentro~~
balcón.

- Se sienta Luis en una
silla. Alberto, en pie,
se lanza de la cama y
siempre a sentarse.

- Luis ve de buena gana
y replica rápido.

- La frase amigable de
Luis hace un efecto

ALBERTO: ¿Ah?
¿Era tú? No
sabía...

LUIS: No me
hice anunciar.
¿Qué? ¿No te
dejaban a paz?
ALBERTO: No
me dejaban. ¿
¿o me cansa?
¿Todo me agita
elris de
marcos.

LUIS: ¿Entonces?
Después de
mi se, pasca-
remos.

ALBERTO: Tal-
ta me gusta. ¿
¿de impresión
de años. ¿bajo de
formal.

LUIS: No digo
sinplayas. Es
fácil en la vida
y no me cansa.
Parece que
gozas mucho. ¿
¿cuidado.

27) el futbolista, que co-
mienza, sin darse cuenta,
a hacer flexiones de
brazos, torso y piernas.

- Con las flexiones si-
guen, sin la interrupción
de, poniéndose de
pie.

- ~~Don~~ Esteban de una
iglesia madrilana, fue-
ra por sole. Entre los pa-
jor, ~~se~~ Alberto y Luis, se
toman calle arriba.
Van poniéndose al son.
-bravo.

- En sentido contrario,
dos chicas americanas.
Al ver a los dos amigos, toman
para ir y se detienen.

- Ellas se muestran galan-
tes, y ellos complacidos.

ALBERTO: No,
sí, y si fueras
estoy. No me
fatiga, me
me vibra.

^{Si me}
LUIS: ~~¿qué te~~
¿qué te?

ALBERTO:
Perdón...

CAMPANAS.

PILI = ~~se~~; Hay,
cruzados,
venidos ha-
blando de los
-són.

LUIS: ¿nosotros,
o presentando,

ALBERTO: No
perdón; acun-
pañados?
ROSITA Encan-

- Ahora, calle abajo van los cuatros; yendo ellos en el centro y ellos en los extremos.

- Los transeúntes miran al grupo, pero fijándose principalmente en Alberto.

- Alberto se detiene vivamente enterado. Los demás también.

Algunos entran de su costera de localidades que entrega a los chicos. Alberto se queda asombrado.

Tadas.

ALBERTO: ¿Por qué corazonadas?

PILITO: Comenta' - buenos el partido y... Buena: no os lo digo.

ALBERTO: ¿Qué tan - Ita!

ROSITA: No os lo dice porque...

Buena: tampoco me atraen.

LUIS: ¿Por qué queráis ir al partido y no tenéis entradas.

LAS DOS: (a una) tiempo, ¿eso?

(Rien)

ALBERTO: Debi' tener en cuenta. Soy una calamidad.

LUIS: ¿Y para qué entiendo?

LUIS: Las compré ayer para vosotras.

ALBERTO: ¿Pero, tú?

- Los cuatro amigos han llegado a la Castellana y se detienen ante un velador donde tiene un refresco Tito. Esta se levanta, alborozada

- Saludos afectuosos, etc

- Una gitana, con chaval y corbillo, se acerca al grupo. Alberto se retira, temeroso. - So, pero Tito entalla con ella una conversación

- Introduce Tito una moneda de a la gitana

- Todos ríen incluido la gitana. - Pero Tito ya está

LOIS: Yo me coloco. No te apures.
ALBERTO: Eres tímida!

ALBERTO: aquí tienes a Tito, nuestro man con pañero.

LILI: Buen punto estuvo de - cho! -

ALBERTO: Fijate. Ya a jugar en tarde, y... ¡tan tranquila!

TITO: Es que yo soy un cascadura.

BITANA: ¿Te la digo, verdad?

TITO: Si me dices quien va a ganar, te doy un duro.

BITANA: Te lo digo sin mirarte las cartas de la mano.

BITANA: ¿Que quién va a ganar en la tarde? ¡Te cago de tu club, almorzar!

30/captada por ella, a pesar de
la resistencia de Alberto. Y
de gitana le pone cerco en
Eda, sus armas de mira-
das, latia y simpatía.

- Tito entrando su mano
ante la gitana, ^{entre} la
curiosidad de las ami-
gas de Alberto. Pero ésta
lira de ellas... y de Luis,
que me dejaba de otras
captada por la bella gitana.

- La gitana y Tito frente a
frente. La gitana lee en la
mano del muchacho y
frunce el ceño.

- Tito saca otros duros, que
entrega a la hija de los
Farasnes. Esta se le guarda;
vuelve a leer... y por fin,
le da una cara

ALBERTO: Vano,
dejate de profu-
cias

GITANA: A ti, no,
que tienes cara de
Donadur abun-
do, pero a este
Serafin voy a de-
cirle que la que
le reserva la
ciencia de la vi-
da.

TITO: Pues anda
si te atreves.

ALBERTO: Ti
era un estúpido,
LUIS.- Ya nos
entendamos.

TITO: (Riendo)
¡Si, estas son las
cosas!

TITO: ¿Qué lees,
Ginja?

GITANA: No en-
tiendo bien; no
ves.

TITO: ¿Ver si con
esto se te aclara
la vista!... ¿de
qué vicio alivia?

GITANA: ¡Del su-
to que me has

31) Cajada. Cuando
se termina de dar su
explicación, él se tam-
bién y hasta hace una
guacisa colmilla.

das, futbolero!
Leia en la mano
una entolia muy
carca; y era una
pelota! -

- Exterior del viejo campo
de Chamartín, por cuya
puerta principal va an-
trando el público, toda-
via escaso.

MUSICA DE
FONDO

- ~~Del~~ Se este lugar pa-
samos al campo, en en-
tos gradieros se acuan-
dan los primeros espec-
tadores.

- La cámara enfoca los
tribunas y, bajo ellas,
penetra, por la entra-
da, a las casetas.

- Interior de las ver-
tinapis del "Madrid

32) Se hallan a media
vuelta. Son, entre otros,
Ipiña, Barinaga, Hue-
te, Pruden, Belmar;
cada uno, ocupado en
su faena de arreglar-
se.

- Sentado, y ajuntando
se las botas, se halla
Alberto. Un poco más
alejado, Tito hace
flexiones, probando
su flexibilidad. En-
tra en la cancha el
entrenador.

- Los jugadores se acer-
can al entrenador, for-
mando un semicírculo a
su torno.

ENTRENADOR:
¿Buenos ta-
dos?

IPÍÑA: Todos.

ENTRENADOR:

¡Bien, capi-
tán! Vnes
palabras, a
todos.

ENTRENADOR: Los
del "Olimpic"
vienen muy en-
gordos. Quieren
darnos la sor-
presa.

ALBERTO: ¡No!

BELMAR: Podemos
darsela nosotros.

- A los futbolistas se unen el masagista y su ayudante.

- Se deshace el grupo. Uno, preocupado, van hacia los rines, otros procuran con risas y cantos, disimulando su inquietud.

- El Entrenador se acerca a Tito, señalando a Huete, que, mientras cantaba, iba iniciando una pa-

- sión de baile.
- Echa, de pronto, en el vesti-
- buario un pequeño grupo de amigos. Uno se dirige a Alberto, otros a Tito y Belmar, otros a los demás jugadores.

Entrenador: Eso quiero de mis muchachos: velocidad y entusiasmo.

PRUDEN: Así lo hacemos. ¿No os parece?
TITO: ¿Eso!...

HUETE: (Canta-
do)

"Como los vailetes
del tren
son mi corazón y
el amor"

¡Ole!

ENTRENADOR:
¿Tú oyes a
ese? Huete?

TITO: ¡Siempre
siempre está
cantando, ¡Cien
ve años.
dis!

ENTRENADOR:
Pasa la proce-
- sión va por
dentro. ¡Gran
muchacho!

AMIGOT: ¡Co-
mo están ya
los tubos!
¡Qué problema,
de arreglarlos!

HUETE: ¡Hay!

- Entre los recién llegados figura el inefable Don Juanito, que se encara jubilosamente en Alberto.

- El jugador compuesto de mejor de sus sonrisas, fogadas y respuesta efectivas.

- Don Juanito sigue hablando con Alberto, al que da golpes en la espalda. En el grupo de Tito y Belmar el amigo 2º también es infortunado.

(Pasa vez cantando)

"A mi me gustan
moranas,
con ojos muy negros
que digan ¡ole!"

DON JUANITO: ¡Citas citamos de
marcos, Alberto!
¿No?

ALBERTO: Bien,
muy bien...

DON JUANITO:
Bueno; ¿que he-
mos venido to-
dos? ¿A ver si
nos lo jura!

ALBERTO: Pro-
curaré una
olefranda.

DON JUANITO: ¡No
hablar de eso!

AMIGO 2º: He
visto al de-
fensa número
del Olimpo.
¡Un castillo!

TITO: ¡Sí, eh?

AMIGO 2º: ¿Zú-
dale caña,
¡muchacha-
ría! ¿No me

35 - Rápida visita de control
junto al vestuario del
Olimpic. Los muchachos, un
formados de otra ma-
nera, rodean también
a su entrenador, de quien
escuchan sus consejos.

- Volvemos a la casa
del Madrid. Los ami-
gos han desaparecido.
El entrenador mira su
reloj y dice:

- ¡Piña, se dirige entonces
a los jugadores.

- Han formado todos un grupo,
al cual une, en un am-
plio abrazo, al entrena-
dor.

- La frase del Entrenador
consciente a algunos y ami-
nos a otros. Todos, en Piña
al frente y formados de dos
en dos, van desapareciendo.

(se puede mover!

ENTRENADOR DEL
OLIMPIC: ¿
ya lo sabéis?
Oportunidad.
Que Madrid se
de cuenta de lo
que valeis.

ENTRENADOR DEL
MADRID: ¡Vamos,
chicos, que ya
es la hora!

VARIOS: ¿Ya?

IPÍÑA: ¿Ella
nos todos?

BELMAR: Todos.

ENTRENADOR:
Pues, vamos
por ellos. ¡Ahí:
uno... y en fin
de la mano!

Reinido de
pasos
acompa-
ñados

36 - Se han quedado en el
tiempo al entrenador y el
masagista. Este lleva su
pequeña equipo quirúrgi-
co, - como un molatón en
la Cruz Roja, - en la ma-
nana.

- El campo de Chamarín
Vista general del campo.
Los gradas, el campo. Se ven
aspectos de las tribunas y
arquitectura.

- En un anfiteatro, don Juan-
ito y sus amigos. Ríen y
disfrutan. Don Juanito, de
pie, procura darse impor-
tancia.

- En el centro del campo,
- donde ya se encuentran
ambos equipos, - pelotean
los jugadores: se pasan, ti-
ran a puerta, etc.

- Tito y Alberto coinciden en
no querer jugar.

MASAGISTA.
Que me de
dein muchos
trabajo, Don
Manuel.
ENTRENADOR:
Con que tú
me de ten-
gas, me
conformo.

MUSICA
DE
FONDO.

DON JUANITO:
Me ha dicho
que se enfu-
de de mi por-
to.

JORDENI: Ote
vez, tiene-
mos que con-
trar todos!
O son o no,
son amigos!

Políticos

ALBERTO: Es
un presu-
to, pero.

37) Se miran; se miran...
 (Primer plano) y co-
 amentan, sin cesar de
 mirar a los grada-
 rios. En estos, una pocas
 mujeres saludan a
 los jugadores... aunque
 ellas no puedan ver-
 los.

- Entre estas últimas se
 hallan Lili y Rosita, que
 no cesan de hacer señas
 a Alberto... Sin ser co-
 rrespondidas. Pero ellas
 no se alejan de se-
 ñalar y dar gritos

- Por lo cual, un pacífico
 espectador, próximo a ellas,
 dice filosóficamente a
 su esposa, que está a su
 lado.

dad?
 TITO: Asustante
 ALBERTO: ¿Sin
 embargo... ¿qué
 momento tan
 lleno de felicida-
 dad!

TITO: ¿Vos el
 mundo, por
 dentro de sus
 solos. ¡Tantos
 anhelos!...

ALBERTO: ¡
 ¿avía mujer
 va ^{bonita} ~~gigante~~!

LILI: ¿Ya me ha
 visto? No te ha
 fijado en que
 me ha visto?

ROSITA: Pero, si
 he sido a mí,
 preciosa.

LILI: Alberto
 a un sol., cómo
 me quiere!

ROSITA: ¡Alber.
 ¡Incluso!
 (fintando)

ESPECTADOR:
 ¿La paciencia
 que hay que te-
 ner! ¿Hacer una
 de amigos de

- En el centro del campo, Hina y el capitán del Olimpic echan al aire las sus medas, en presencia del árbitro y de él.

- echan la mano. La foto-
grafía actúan. - Foto de los

- Venen ~~los jugadores~~ ~~formados~~

En el preciso momento

de comenzar el par-

tido. El árbitro pita y la

pelota se pone en mo-

vienda.

- En su lugar a de un lado el Entrenador presen-
cia el partido. Otra per-
sona está a su lado

uno de los inter-
rrogar y no sa-
ber que Alberto
no se llama Al-
berto, sino José
maría. era en
ESPOSA: ¿cual es
Alberto?

ESPECTADOR: El

J. Aquel buen

ESPOSA: ¿Yo, si

no es por el

nombre, no

me entiendo.

~~PITO DEL~~

~~ARBITRO~~

PITIDO DEL

ARBITRO

CRITERIO

ENTRENADOR:

No se por qué,

hoy me dan

riendo otros

chicos.

ACOMPANANTE:

¡Pero hombre!...

39) Esperanza, aumento del
primer tiempo del partido.
de. Jugadas interesantes
de, y pelotazos.

HURMULLOS

GRITOS
AISLADOS

- Aumento de interés por los
antiguos jugadores conoci-
dos y primeros flams, si
puede ser, de algunos de
ellos.

SIBUE EL
GRITERIO

- Una jugada de Alber-
to, llevando en regate
el balón hacia la portería
entrando y dando un pro-
pósito formidable...
que ante el gol por que la
pelota se cierra en una
larguero

RUIDO
DEL
PELOTAZO.

ALARIDO
DEL PUBLI-
CO, COINCI-
DIENDO CON
EL GOLPE
DEL BALON
EN EL PALO.

- Cara de satisfacción
de Alberto, cuyo copio-
so sudor delata el es-
fuerzo realizado. Ale-
gría a los futbolistas del

40) - Se acerca a Alberto
su amigo Tito. Pero aquí
~~llega~~ la noche carina-
santa.

- Sigue al juego. Tregoda
~~de algunos años la muerte~~
~~del estadio. En el grade-~~
ris Don Juan te cuenta.

- Jugadas de peligro ante la meta del Madrid. Actúan ahora Huete y otros medios y defensas.

-Vuelvo de peoria al
~~con~~ centro del campo.
Rusia, he li palmitos,
la cual me impide de
comer.

- Una posterior, 5.e ^{ve}/3 oca-
mente la red. 3 al Trave
gado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca FJM

TITO: For
miscable,
elices, for
miscable!

ALBERTO.

No set log
and only the
5 wks.

DON JUANITO:

(a) Está he
realizado por
um § 1.º de
20, 1.º de 20.

65 1/2

GRITOS DE
EMOCION

ROSITA: ~~Ag~~ ^{Am}

el que me gusta
y era chico del
Ortopia.

LILI: No me
digo!

ROSITA: Es gu-
pissima.

41) Se puerco, visto de espaldas, está pendiente de algo que se aproxima. De pronto, un balón, lanzado con fuerza, se estrella y prende en la red, al menos que al cuerpo del guardameta cae en tierra, en su intento de detenerlo.

GAAH
ORACION,
PERO NO
PROCONCA
OH

- Venen ahora de ganar la vida el gol. Los jugadores del Olimpic, en el campo, se abrazan jubilosos. Los del Madrid, coniacantados.

- Un defensa del Madrid se acerca al puerco. Y entre ellos, - visto en primer término, - se establece un breve, ^{enfático} ~~rápido~~ diálogo.

PORTERO.
¡Esa imparable!
DEFENSA -
No la detendrá
el gol.
PORTERO:
Haber cumplido en
en un deber

- Vuelvo al juego. Nuevas jugadas de uno y de otro. Don Juanito y sus amigos se remueven alborotados.

AMIGO: Ahn-
ra viene al
oleante.

42

- Rápida revisión de los
grados. Las ^{miradas} ~~cabezas~~
que ~~se~~ ^{se} ~~dirigen~~ al balón.
Por lo cual, cuando éste
vaya de un extremo al
otro del campo, el giro
de las cabezas es una
línea y al mismo tiempo.

- Una bonita combinación
de Bañaza, Prudon y
Bolinas, que llegan a
la puerta del Olimpo.
Tras ellos, Alberto y
Fito.

- Un gran disparo de Belmar metió al balón en la portería contraria. La estirada del primer es inútil

-Se ordena dar traslado.
A cargo de la Secretaría - ga -
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca: FJH

Don JUANITO: 70
city deinflada
Ahora nos cae
encima una
golcada!

MURPHY

7

PELOTAZOS

—

CRITERIOS DE
ENCUESTA.

INAIENSA
OYACION.

43 / dos cuadrantes. Los de-
más corren impetuosos
a sus puestos.

- Rosita y Kiti a sus ^{asien-}
tos agitan sus pañuelos,
la única que la inmensa
mayoría del público

- El juego es cada vez
más rápido. Betrán ole
los jugadores va el ár-
bitro. Vuelven a domi-
nar la del Olímpic.
De fin, pita el árbitro al
final del primer tiempo.

- Como impulso a los por un
golpe, - todos a una, -
los espectadores que per-
manecían sentados se
ponen de pie, con la ma-
nifestación coexistencia de
algunas señoras.

- La brasa de esta espec-

ROSITA: ¡E! la
Nayaris es
incomparable!

LILI: Ni Albert.
Tu, ni Kiti, ni
madre!

ROSITA: ¿Pero
qué hace ése
mujer?

MURMULLOS
Y GRITOS
RISCADOS.

PITIDO DEL
ÁRBITRO

UN ESPECTA-
DOR: ¡Conde
Walter, Co.
nos nos
estamos
olvidando
de...

44/ varios de los jugadores
nos que, sudorosos y en
silencio, se retiraron a
la cocina. ~~Por~~ Alberto
y Tito se miraron. Tito
se indigna y dice a
su compañero:

- Estamos de nuevo en el
interior del vertedero. Ya
entrando los jugadores, ca-
da cual en una actitud.
Unos beben, otros rompen
y se clupan de nueces; otros
se refrescan con cobeyes,
la broza con agua; otros
se arreglan con botas.

- Alberto, desde una
extremidad, que puede
ocultar su aspecto
suro.

TITO: ¿?
qué podría
si ahora ya
entendiera
a gusto a
ese señor!
Alberto: Ca-
lla, ha-
bre.

BARINAGA:

Vienen
unos
ich?

PRUDEN:

Pche!
un, tén
'de sueño'.

HUETE: Ah-

ra vamos
por ellos,
¡verá, tú!

ALBERTO: No
me servís
botanas, no
me ayu-
dais.

BELHAR:
¡mira éte!
¡sírvelos
éte!

45) Tito en un boñi-
jo a la mano, se en-
caca en sus manos,
un pañero. J, de en-
tr, una se rian y otros
le desprecian.

- Pero a Tito le molesta.
Tan de risas y replica
airado.

- Varios contestan a la de
sus sitios a Tito. Otro
sale a su defensa; la
discusión se hace ge-
neral, cuando...

... Aparece por la puerta
el Entrenador, rápidamente
se anuncia por Belmar,
que es quien primero le
avisó. Se ~~hace un~~ ^{hace un} ~~colapso~~
el acto.

- El Entrenador avanza

TITO: ¿De la pa-
diga a que
era que al
Madrid j-ja-
ba una.

HUETE: Nee-
stamos en
refuerzo, de-
vca, ¿que
no da una!
(Risas)

TITO: Soy... las
que doy ite que
largo y la culpa
del empate?

PRUDEN: ¡A ca-
llarse!

TITO: ¡No quiero!

OTRO JUGADOR: ¿Que
me está rayón.

HUETE: ¡Ja-
jay!

TITO: ¿Qué
para?

BELMAR: ¡
¡Callad, hom-
bre!

46) entre sus amuchados. Viene
seis, pero con una especta-
da sonrisa en los labios.
~~Los jugadores~~ Betia, de él,
viene el marajito.

- Los jugadores le dejan pa-
sa. El Entrenador, durante
unos segundos, pasea entre
ellos, observándolos. Pero
sin dirigirles la palabra.

- Ante Pruden se detiene.
Le mira un momento en la
pierna, y le pregunta:

- Llego a Alberto. Le mira
cara a cara. Alberto so-
tiene la mirada. En-
tonces le pregunta; pero
en frase cortada, un
poco pausado.

- Se aparta el Entrenador
de Alberto y se dirige a él.

ENTRENADOR:
- Se acabaron
los discursos.
¡Ahí va
nuestro marajito
más que 30.

SILENCIO
ABSOLUTO.

ENTRENADOR:
¿Te duele?
Tú, de ésta, sa-
ber más que
nosotros.

PRUDEN: No es
nada.

ENTRENADOR:
¿A ti te pasa
algo?

ALBERTO: ¿Por
qué?

ENTRENADOR:
No sé. Te an-
ciencia apa-
tica... ¿mu-
jeres?

ALBERTO: ¡No
hablaré!...

47) Ya a todos sus huesos, ~~disminuyendo~~ ~~por el~~
brazo, ~~una~~ ~~para~~ ~~el~~
~~capeta~~ ~~revelado~~ durante su bre-
ve estancia, la cama,
re la de ir recogien-
do distintos rostros y ac-
titudes en los jugadores.
res, En Alberto, una aten-
ción sostenida; en Tito,
una simpática dis-
tracción; en Belmar,
respeto; y, en los demás,
pruebas adecuadas a
su respectivos tempera-
mentos.

- Continuando en los
intermedios palabras del En-
trenador, irrumpe en el
batafuro el delegado del
campo, el Secretario técnico,
es, el encargado del ma-
terial, el médico y otras
personas.

- El Entrenador se adelanta

ENTRENADOR: Ahí-
ta, mucho más
-ción de esas,
cosas más, no
marchan bien.
Está en ellos
la suerte; y con-
sistentemente
que están el en-
tusiasmo. Ge-
neral, claro, pero
hay que demostrar
la y que atempe-
rar el juego al
de ellos. Marca-
je; mucho más
caja; y no
les fagueis
por ellos, por
de lo que que-
-ren.

DELEGADO:

¡No para
nada! ¡No
para, no
de!

SECRETARIO

AL: Ahora,
la golada,
y a otra,
cosa.

48) a responder por sus acciones y forma grupo en los recién llegados. Los fulbos. Antes no se movían de los lugares, daban reposo.

- Antes de asombrarse de los muchachos y sus movimientos afirmados en las cobijas. Sólo huete es más expresivo:

- En un rincón, Tito, hablando en el jugador que antes le dio la razón, le dice muy convencido:

- Otra vez en el campo. La pelota se ha puesto en movimiento y va de un jugador a otro volando. Etc.

- Los delanteros del Madrid tienen un preciso juego en sus acciones.

- El marcador. Bajo el

ENTRENA
DOR = De los
he dicho lo
que me interesa. Están
muy bien,
didos a
obrar el
tiempo. ¿Par-
cial, como
chacalón?

HUETE =
¡Pa charca!

TITO: Si de
cita no se
lirra en
hablar,
¡cualgato
¡bota, ha-
ce!, cualga
con bota.

BULLICIO.

FIGUÉ EL
BULLICIO
ALEGRE EN
LOS GRABE
RUB.

49) nombre del Madrid, un

GRITOS
SUETOS

1. Baja el nombre del
Olimpia, oñ 1.

- Un 2, ~~de bajo~~ del ~~de~~ Olim
pic.

GRAN
SENSA-
CION

- ~~Un~~ Un 3 debajo del
mismo nombre. Sigue el
1 bajo el Madrid.

NUERO
GRITE
Ruo.

- Los jugadores del Madrid,
deshechos, van volviendo
al vestuario.

- Desde lo gradas, algu-
nos espectadores lo in-
crepan. Tambien, algu-
nos indignados expe-
-tadores.

VOCES DE ES
PECTADORES:
¡Charles!
¡Mantanga!
¡No temas!
¡podemos!

- Antes del vestuario, can-
nada. El Entrenador y el
manejito se paran a ten-
-ción, en direcciones con-
-trarias. Solo el Entrena-
-dor se detiene un momen-
to para decir:

ENTRENA
DOR: ¡No
hay clar-
-cha!

- Van saliendo de los des-
-chos los jugadores. Qui-
-quien se acerca a hablar:

50) Miran al ^{Eutimedes} ~~otro~~ cuya
expresión severa vale un
Potosí.

- Entre el Delegado, el Secretario
y el Médico. Nada
más. Se acercan al Entrenador
y le hablan casi
en voz baja:

- Se Entrenador para una
cosa independiente, el hom-
bre no satisfecho:

- En los grupos que vuelven a
formar los futbolistas mientras
que se visten, coinciden Tito
y Alberto.

- En otro grupo, Huete recibe
atención del médico por
un golpe que ha recibido en
una pierna. Se le acerca
Belmar.

DELEGADO:
¿Le ha di-
cho algo?

ENTRENADOR:
No es hora
de salir.
no.

SECRETA.

Rio: Ellos
han hecho
algo con
protector...

ENTRENA-
DOR: Poco.

TITO: Cu-
ente arbitro
era imposible.
ALBERTO: Oiga,
déjate de
tonterías: he-
mos jugado
fútbol, ¿a
otra cosa!

MEDICO: ¿Que-
le?

HUETE: Mucha
¿se se cómo

- Volvemos a ver al grupo de Alberto y Tito, al que se han incorporado Pruden y Barinaga.

- Alberto dirige a su amigo una mirada in-
definida, que quiere de-
cir: "No tienes vergüen-
za". Tito baja los ojos,
un poco avergonzado.

- Los directivos optan por
marcharse, saludando
apenas a los jugadores.

- El Entrenador también se
va. Sólo queda en los ju-
gadores el encargado del
vestuario que, casualmen-
te, se acerca al pres-
cupo de Alberto y pro-
cura consolarlo.

- Exterior del campo. La
mayoría del público se
ha marchado; pero allí
quedan unos cuantos que

he podido...
BELMAR: ¿i qué?
¿se citan j...
condo?

ALBERTO: (A Tito)
¿Anoche, por fin,
fuisteis por ahí?

TITO: Se compaña-
ron ellas.

SECRETARIO:
Buena tarde a
todos.

ENCARGADO:
No se presen-
ten; otra vez
será...

MURKULLO

52) Los de ganta joven esperan de la salida de los jugadores, a quienes esperan varios autos.

- El primero que aparece es Ipiña, para el cual hay un respetuoso silencio. Con él va otro jugador

- Después salen varios juntos, que van a sus respectivos coches. En primer término puede verse a Jito y Alberto, que son acogidos en silbidos y voces de protesta.

- Los amigos de Don Juanito (aunque éste, no) ~~se~~ figuran entre los protestantes más destacados. Uno de ellos pretende incluso abalanzarse contra uno de los futbolistas. Uno de los "amigos" le contiene.

SILBIDOS

GRITOS

ATRAIDO:

- ¡Borracho!
- ¡Están vanidos!
- ¡Cobarde!
- ¡Que viene mamá!

AHIBO 1º: ¡ahí está! Me va a dar.

AHIBO 2º: Pero no sea, Guata, que se cae! -

53) - Dentro del Taxi, Alberto
y Tito se arreglan un poco
el indumento y las corbato.
Tito y comienzan de con-
versar.

- El Taxi lo enfoca es el
parco de la Castellana,
una y se dirige hacia
el centro de Madrid;

- El Taxi va, al llegar a
la plaza de Colón, vuelve
la cabeza y pregunta ~~¿dónde va?~~

- Cora indolente dice de Al-

ALBERTO: Je-
nía que van
-rre.; No van
damos cuenta!

TITO: ¿Dónde
e, queremos?

ALBERTO: Si, Tito,
esto es, apaisa-
namente; la
protectora por
que los ^{hemos} ~~hemos~~
deformados.

TITO: Pero, ¿va-
ya un modo
de querer!

ALBERTO: Han
muerto en sus
tercerías, ^{de café} ~~de café~~
casas, tanta
amor propio en
favor mutuo,
que ahora todo
aquel entusiasmo
se transforma en
rencor.

TAXISTA: ¿A
dónde van
ellos?

54) bento, que no tiene idea
de hacia donde se encam-
inan.

- Pero Tito se acuerda per-
fectamente, porque el re-
sultado del partido no
le ha calado tanto como
a su compañero.

- Y es el propio Tito el
que da la orden al
chamffant.

- El interior ^{de la "foite"} del salón de
~~reunión~~ "Excelsior": mu-
sas, pista de baile etc. En
un extremo, una orquesta
tocando.

- Varias parejas bailan. Es
un baile moderno.

- Ante una mesa de chi-

ALBERTO: ¿No
se se?...

TITO: ¿No
se acuerda?
Una chica,
que nos es-
peramos...

ALBERTO: ¿Te
acuerdas?

TITO: En el
salón. Son
amigos
míos.

ALBERTO:
Evanca,
sí. -

TITO: ¡Te
Excelencia!
Te sabe...

MUSICA DE
ORQUESTRA

MUSICA. Que
se da durante
una parte durante
toda los diálogos

55) Las modistas, a la que
llamamos Tota y Araceli.
Forman algo corriente, semi-
da, por uno de los camareros
uniformados que atienden a
la clientela.

- Llegan Alberto, Tito. Este
viene delante, mirando a una
lata y otros. Al fin, descubre
a Tota y se dirige rápida-
mente a su mesa.

- (Se acerca)
- Tota ~~saluda~~ muy sonriente
y hace las presentaciones.
Los dos jugadores saludan
con una ligera reverencia.

- Van sentándose ellos. Tota
apenas conoce a Alberto, pe-
ro se le ha figurado que
es él.

TOTA: Creí que
no vendrías.
Ya te dije: son
unos puntos sin
pálmos. ¡A ver
si los conoces!

ARACELI: ¡Segu-
ro que no. Ape-
nas salgo de
cam...

TOTA: Pero hoy
que modismo
gase, niña.

TITO: Perdó-
na: había
olvido me-
temos ter-
minado

TOTA: ¡Hola,
bienvenidos! Mira:
~~los~~ voy a presen-
tar a mi ami-
ga Araceli, re-
cien llegada a
Madrid.

TITO: ¡Guapiti-
ma, ¿eh?

TOTA: (A Araceli)
¿Vienes Rodri-
gues...? ¿Alberto
no es Alberto?

56) - A Araceli lo ha im-
presionado Alberto; pero
ignora totalmente de
quién se trata; y le
dice en toda sa-
-ber.

- Alberto, entre las protestas
de Tita, comienza a notarse
realismo de ignorancia
de la ingenua y encon-
tatura Araceli.

- Ahora Araceli ríe, con
risa franca, que se
le comunica a Al-
berto, que también ríe,
espontáneamente.

- Y él va a Araceli a
Tita para recomen-
dación.

ALBERTO: Lo mismo
que viste, calzas
ARACELI: ¡Alberto!
¿... qué?

TITO: Alberto...
¡Pues, Alberto!
¿Quién no conoce
a Alberto?

ARACELI: ¿... no
fueron
me gusta.

ALBERTO: Fíjate,
razón. Me cae.
me Alberto del
Rosal y soy, de
profesión, jugador
de fútbol.

TOTA: Es la a, una
de pitada.

TITO: ¡El famoso
vitaminas del Ha.
did!

ARACELI: ¡Ahora
lo comprendo is-
do. (Ríe) Per-
donad los dos.
No soy aficiona-
do a fútbol...

ARACELI: Debita
advertis...

TOTA: Pero, ¿cá-

57) Tota se disculpa
en toda la sangre.

- La presentación de la
ce de oneros Tota, con
una, de la calle, Alberto
una cosa de salir y de
mirar, interesado, a
Araceli.

- Las alabanzas de Tota
a Alberto, hacen que éste
siga riendo. Pero cuando
la que habla es Arace-
li, Alberto se pone su-
bitamente serio.

- Una serie de alabanzas,
naturalmente; porque
ahora es él quien es-
corresponde a la ama-
bilidad de la chi-
cas.

(una patia 70 f-
guaruna que no
conocía, a estos
años de la po-
pularidad?)

TOTA: Fijate, és-
te es Tito; la
adquisición últi-
ma del Madrid.

ARACELI: (A Tito)
¡Increíblemente, ahí
es

TOTA: ¿Eh, Alberto
...?

TOTA: El jugador
que ha revolucionado
a la afición, el
que apasiona más.

ARACELI: Ves que
soy una mujer
afirmada, re-
niendo al lado
de esta maravilla.

ALBERTO: Aquí
el afirmado
soy yo, por haber
tenido la opor-
tunidad de
conocerlos. No
hago caso a Tota
por su cooperación
....

58

- El camarero se
acercas. Los jugadores
piden lo que desean. A
Alberto le es igual una
cosa que otra; no hace
más que mirar a Ara-
celi.

- Mientras que el camara-
ro se retira, Alberto da
expansión a sus pensa-
mientos. Las chicas
viven.

- Pero Araceli también
se interesa ante la sim-
plicidad del mun-
do. Y aquí comienza
un diálogo, compa-
ble con el más animado
y divertido que, en
segundo término, man-

ALBERTO: Yo
sólo un café
en leche

TITO: Yo, ...

¿Nosotras? ...

TOTA: Llévate-
nos aquí un
rato. Te hemos
tomado.

ALBERTO: ¿No
te acuerdas, Tito?
Encontrar una
chica que no te
conoce, que no
te puede dis-
cutir. Que no es
capaz de odiar.
¿Te? ...

ARACELI: ¿O diar-
ta ... a ti?

ALBERTO: ¿A ti, ^{2a} tú de al
y al otro que la
irrita o que la
perjudica con
una mala juga-
da

ARACELI: Pero,
en jugadoras,

59) Tienen foto y film.

- ~~Alberto~~ Alberto se sienta,
y pone en su expresión
un gesto de amarga
sinceridad.

- Ella le responde con
un gesto de inter-
cambio. Y él recoge su
brazo para ~~abrazarla~~
y la felicita por la
habilidad su encuentro
con ellas.

- Araceli, no cobrando
qué intentar, vuelve
la cabeza. Al levantarla,
de nuevo, le in-
vita a bailar.

- La interacción de él
y ella, de pie.

no podéis ser
ninguna, ¿dijo
yo? -

ALBERTO: J, es-
ta es la so-
lución, suficiente
y nos sentamos
heridos como
los leones.

ARACELI: Pero
¿entonces vamos
a comprar a-
lgunas.

ALBERTO: Algun-
as veces. Sobre
esto cuando no
se esperan.

ARACELI: ¿Cómo?

ALBERTO: Como
... hoy. -

ARACELI: ¿Vamos
a bailar?

ALBERTO: Será
lo mejor.

60/ Ella se secunda, y
ambos se retiran de
la mesa, entiendo per-
manece la otra pareja

- Entre otras parejas que
bailan, - baila moderna-
mente - figura la de Al-
berto y Araceli. Diversos
aspectos de ambos bai-
lando.

- Se nota de capricho la
muchacha, al que Alberto
no está acostumbrado, ^{le} hace
- por eso mismo, - mucha gra-
- cia.

- Muestran que ellos ha-
bran y bailan sin ob-
jeto de la contemplación.

-ción y el comentario
de otras parejas: una,
que bailan también, y
otras que siguen jun-

La MUSICA
adquiere ma-
yor brillantez.

ARACELI: ¿Qué
costumbre que seas
fútbolista!

ALBERTO: ¿Por
qué?

ARACELI: ¿Qué
pasa que seas
tan popular!

ALBERTO: Eres
la primera mu-
jer que me lo
dices.

ARACELI: Porque
no habíamos visto
en ti más que
al jugador.

ALBERTO: ¿D... si
ahora mismo col-
gase las botas?

ARACELI: No sé...
Te convertirías en
un hombre feliz

ALBERTO: ¿Feliz...
por qué?

ARACELI: Por eso:

61 / to a las mesas.

- Uno de los que bailan
se siente celoso, al
ver que su pareja
no gita ojo al
jugador.

- En torno a una me-

- sa hay un grupo, en
el que figura una ja-
mosa avinagrada.

- En este momento, el
camarero sirve en el
^{5.º} ~~fuente~~ de la mesa de
Alberto, el café y la le-
che que el muchacho
pidió hace unos minu-
tos. Volverán a ver tam-
bién a la pareja de Al-
berto y Araceli bailan-
do.

por dejar de
ser popular.

UNO: ¿Se han fija-
do en esos que
vienen por ahí?

UNA: ¿Cúales no?
Alberto con la de
Tanda.

UNO: ¡No le mires!

JATONA: ¿Serán
sin vergüenza?...
Ahí los tenemos:
debían estar
observando de
vergüenza por la
derrota... y
mira a Alberto!
dejar una y con
borrachambre.

ALBERTO: (A ARACELI)
¿Fue lo que tenía
fijo? ¿Se dejó al
fútbol?

ARACELI: Ale-
grarme.

ALBERTO: (Como
antes). ¿Por qué?

ARACELI: Porque
debe de ser muy
abrupto ese
juego. —

62) - Coincidiendo con el cese
de la música se ~~desentazan~~^{desentazan}
las parejas y van volviendo
a sus respectivas mesas.

- Alberto vuelve en Ara-
caci. Entonces Tito le di-
ce con cierto retentimiento.

- Joder bien, siempre obser-
vador por la gaita.

SE HA TERMINA-
DO EL NÚ-
MERO DE MUSI-
CA, Y SE PRO-
DUCE UN CON-
TRASTE DE
SILENCIO.

TITO: Parece
que esto está
un poco aburre-
do.
ALBERTO: Para
mí, no.

TITO: Anda, ~~but~~
toma el café,
que se queda
bueno.

- En la mesa de la jama, mas siguen obrevando, cuando. Una de ellas, en voz perfectamente clara, lanza sobre Alberto su dardo.

- Alberto oye el insulto y, no visto por un repentinus impulso, se alza en su asiento y mira retador a un lado y otro. Tito, que parece un bulto oido nada, le obliga a darse de manos.

- Pero Tito, que es perfectamente a la jama, no se quiere quedar con la ofensa dentro. Y, mientras que Alberto reanuda su charla con Azaeli, él se levanta y se dirige rápidamente a la mesa de las vecinas, señoras. Toda, entre tanto, rie. Ha conseguido ser misma de murica.

- En la pista, Tito habla con la jama, diciendole mil amabilidades... y dandole cuantos pases pueda.

JAMA: No le hagas caso. Parece que una cafe, pero no es su... cores disfrutadas. OTRA JAMA: Es un sinvergajero!

TITO: Se cae fuerte en forma? Si no dote ALBERTO: Me parece bien...

TITO: No seas idiota, hombre.

TITO: Jaja. No me sucede nada en baile?

JAMA: (Hale gasas) Ay, caballero! Que amable!

TITO: Se de que un primo su ocellage... Ay, por Dios!

Alberto habla ahora con
sus dos acompañantes. 7. Tan-
to al como Tota, observan
curiosos al baile de Tito y
de jaime

- Efectivamente, la si-
guiente pareja sigue bai-
lando. Cuando uno de
los Tito o su hermana
de baile, una pi-
erle de la

- Cora, de decir de la
falta mujer y de vista
y cumple con la de Tito,
cuando ella no la ve.

- Ante todo, con una de
charla de los tres, de la
mora de Alberto, que si-
guen la blanda de Tito

- Con sus amigos, fijando
se sobre todo en la reacción
de Araceli - Alberto hace
una interrogante pregunta a
Tota

TOTA: Me entusias-
ma Tito por la
decidido que es;
lo mismo de la
el balón que a la
mujer.

ALBERTO: Ahora
la está poniendo
Tota.

TOTA: Para que
no diga nada
más.

JARONA: Yo me he-
bia reparado en
que era T. G.
TITO: Yo me he-
bia reparado
en un ojito
¡Ay! Perdón.

JARONA: No. No
es nada.

TITO: La canción
de bailar en la
noche.

JARONA: ¡Ay! ¡Ay!
Si... La canción

ALBERTO: Es un
corazón de oro,
un chico excep-
cional.

TOTA: Para mí es
un sol.

ALBERTO: (A TOTA)
¿Te caen bien
ellos?

TOTA: Eso, no sé.

ALBERTO: (A TOTA)
¿Te caen bien
ellos? ¿Te caen
bien ellos? ¿Te caen
ellos?

3/- En efecto, a Araceli la
reputación de Tita, la putan-
ce arrebata y salta encima
un resorte. Y va a empujar-
cine en el rostro de Al-
berto, que le empuja
lo que quería.

- Tita acompaña a la joven,
me a la mesa de ~~los~~
otros amigos. Ella llega es-
teando, pero enfáticamente re-
bando satisfacción.

- Salud de Tita, sonriendo a
los señores. He jomado a
3:00; y, mientras que de
da una palanca y fondea
Dado la bien que la no va
sado, se que el zapato ~~del~~
pie doblado, - bajo la mano,
y procura convencerse en
el otro pie.

- A la llamada de Gertrudis
que de hacer ya demerada
gracia la, efusiones de su
amiga, procura acortarla.
Tito se aleja de...

ARACELI: Eso
no es admirar
a un hombre!
TITA: ¡Buena!
Es admirar a
Tito. ¡Yo me
acuerdo!
ALBERTO: ¡Una
santa cosa!
Diciendo

JAYONA: ¡Mi
re, feliadito,
- Te jomaba
a Tito. ~~de~~
acompañando
Tito. No sa-
ber de tales
simplicidades
que si.

GERTRUDIS:
¡Que buena,
chica! ¡Casi
me la has
pasado!
JAYONA: Una
delicia; un
baile que
he sido una
fura entera.

GERTRUDIS:
Pero... obser-
vo que su ma-
ría de espe-
ra
TITO: Es muy
complaciente.
No le importa
que alterne

4)

- En su cuarto del Hotel,
Alberto cambia de tra-
je. En el cuarto de baño,
ante el espejo del lavabo,
- donde se lava, - sobre se
presenta una inclinación.

- La luna del espejo unil-
ve, ~~a~~ para sus ojos, o pa-
ra: como si se empinase
de repente. Alberto se fro-
ta los ojos inútilmente.

- Entonces, en la ~~manera~~ ^{total}
puesca quitar el cua-
pauado. Ahora si lo
enigme; pero lo que va
viendo en el espejo no
es su propia imagen, si-
no la de Araceli, - un
poco desdoblada, - que
le sonre como si estuvie-
se muy lejano.

- Alberto se complacía en

(un alocución co-
ra... gnapa.)

RUIDO
DEL AGUA
SALIENDO
DEL GRIFO
Y DEL PIPIDO
ALBERTO LAVAN-
DOSE

ALBERTO: (Para
sí) ¿Está el
agua tan
caliente?

ALBERTO =
NO... No pue-
de ser...
Pero, ¿será
posible?

ALBERTO: Eres
tú, sí. Eres

5/ su visión. Se fue de so-
brito mirando el rostro
de su amigo y se encara
con ella de dican sola
lo más sincero, sentimen-
tos de su corazón. En-
tonces la cara fue-
rta del espejo son-
ríe... y hace feliz
al cubito de Alber-
to.

-Sin embargo, la vi-
sión es fugaz. El ro-
sto de Araceli en el
espejo es ya el rostro
de Luis, el buen amigo
de Alberto, - que tam-
bien sonreía cariñoso.

-Vuelvo a Alberto va-
pido y se encuentra con
el amigo que, - ¡cómo me
acude a ver cómo se
abrazo

tú, que estás
dentro de
mí, me das
más de lo
que yo creía.
Era la mis-
ma, la mis-
ma... Sonríe,
sí. Porque tú es-
tás en posesión de
la verdad y me
convences con
la mejor de
las medicinas.
Tú sonríes.

LUIS = Alberto -
Claro!
- ALBERTO = No
tengo idea
de lo que te.

6) a con las palabras
de como las pala-
bras.

- Pasaron los días al mar.
Y allí, sin terminar
de vestirse, Alberto
comienza su confe-
sión de cuarenta y
siete años, senta-
do en su propia cama.

- Pero, a las primeras
palabras, una obra-
ción de Luis, de hacer
saltar y ponerse de
pie.

- Luis se levanta benévolo
y le entrega el cua-
dro de la camisa
(o de la corbata) para
que olisque en su ve-
nido.

aguarda en
vuelta.
LUIS: ¿No me
sienta?

ALBERTO: Se va
cantando.

ALBERTO: Cree-
rías que me pas-
aría al remate
del partido.

LUIS: ¡Claro!

ALBERTO: Pues, por
esta vez, te voy
cogiendo a los.

LUIS: ¡Alberto!

ALBERTO: Verás;
creo que estoy
cuarenta y siete.

LUIS: Entiendo,
tú; que a la ca-
gón...

ALBERTO: Te es-
toy hablando
de algo aparte.

LUIS: Pues, vá-
monos a tomar
y me lo cuenta-
rás todo.

ALBERTO: Será
muy breve.

7) - Los amigos, es uniendo,
Se ve que empiezan, porque
el comienzo de las tres las
primeras cosas.

- Los amigos han terminado
de comer. Se ve que em-
pezaron porque están
tomando el café, y Louis
le encendidos un cigarro.

- El que lo levanta solo.
va a hacer, riendo ca-
rinoso y después en su
caminar a la calle. Al-
berto se levanta también y
le toma por el brazo. Louis
inicia la marcha, y el
otro lo retiene. Al fi-
nal, los dos van pa-
ramente.

ALBERTO: Es la
mejor idea,
¿no es?
LUIS: De me a la
dicha.
ALBERTO: Seré
muy breve

ALBERTO: Pues,
como te tra-
dicando, Ara-
celi es unice

LUIS: Ya, ya...

ALBERTO: Pen-
sa de la idea,
los que todos
los ~~que~~ en com-
de obra que
...

LUIS: Bueno,
Alberto, es
aún como
una regale-
ta, ¿no es?
Eh bien!

ALBERTO: Es
de Araceli.

LUIS: Eso mismo
se le encuan-
tra de oleo ju-
gador de fa-
buna.

ALBERTO: ¡No!
Eso mismo se
le explicaba...

LUIS: O sea que,
por eso, ¿no es?
...

8) - Bajan los dos amigos, desde el corredor del Hotel al veredón; do. Miran los que bajan, pero, por cambio de conversación, la pregunta por Tito.

- Han llegado al Hall del Hotel. Allí se detienen. El conserje entrega a Alberto una fotocopia de cartas y telegramas, que él se guarda sin leer, por supuesto, sin abrir.

- La suspicacia de Luis ^{secreta} ante la conducta de Tito, sorprende a Alberto, que mira fijamente a Luis. Este a su vez mira a Alberto; y ambos terminan por reír ante la coincidencia de sus suspicacias.

- Alberto en la cabina telefónica del Hotel. Finta de curiosidad. Cuelga el aparato y mira distanciado.

LUIS: Hablando de que era: el que estuvo desolado por tu amigo Tito.
ALBERTO: Parece chico... No se cuida.

ALBERTO: Entonces en él; y lo dejó camino de su casa.

LUIS: ¿De... su casa?

ALBERTO: ¿Dónde? ...
...
... ¡Voy a comprobar!

RUIDO DEL
TELEFONO
AL SER
CERRADO.

✓ - Sale Alberto de la cabina
y se dirige a Luis

ALBERTO =
Vamos a Guin-
corle. No
está

- Los dos amigos, ~~andando~~
por algunas calles de Ma-
rida. Se les ve desandar
de un taxi ante una "boite"

LUIS = Estos
puntos son in-
regretables

- Se les ve parar, en sus cuartos,
ante otra ^{sala} ~~habitación~~ de noche.

LUIS + DE
CUARTOS

- Se les ve andando por alguna
calle continua.

+ DE

- Entrada al "Pelicans" sale de
moda. Están Alberto, Luis
muy decididos.

ALBERTO =
Pues ya no
me vaigues.
Está de he-
cho al
Pelicans.

- Interior del "Pelicans". En una
sala, Tito, media incesante,
entre dos mujeres, bebe. Y acun-
para en la cubeta y se mueve
derecho al rincón por, en el
centro de la pista, está con-
bando una vocalista.

NUMERO
DE
MUSICA
MODERNO

- Varios aspectos de la noche.
En una canción sobre de

7 de

40) fondo, a las alturas mas
mas rapidas de este mundo

- Otro aspecto de la Orquesta -
una gran actividad en este mundo

- 3 o mas veces en el "Palacio"
en un momento y en un
momento.

- La acompañante de Tito es
igual con un otro en un corran
ta, a la vez que al futbolista
babe y me dio de vuelta, buscando
de la a ella, en un brazo sin
rumbos

- Alberto y Lin van por un de
este con un gran hacha que des-
cubre el grupo de Tito y los
chicos. Alberto, con la hacha de
el, se detiene bruscamente

- Termina al mismo. Se usen
una se retira entre aplausos
del publico. Tito tambien viene
aplausos; pero no a la vez a los
- con un en suyo - con aplausos
de los músicos.

sigue de
no

7 de

7 de

ALBERTO =
(Ayer), 14
Vale? No
Se de ver
programe,
LUIS = Me de
con un
ALB. = Es
igual

APLAUSOS

11) - En cuanto cesa la música,
una pareja se levanta y aban-
dona la mesa que se había
servido a cargo de Alberto,
Luis. Ambos se dirigen al
-servir, sin ser vistos, a Tito.

- El cual, en un brazo levanta, pa-
reciendo un agua de rosas, un
va a dar en un limbo a una
chica, muy próxima a él, está
en otra mesa con su marido.

- El novio se levanta y en ac-
titud retadora, se dirige a
Tito. Este se levanta, pero se cae
balea sobre sus propios vaci-
antes.

- El novio, al darse cuenta del
estado de Tito, le mira frow-
lo en la cabeza por los ojos. La Zor-
dea y la pareja sobre su mesa,
zan dos amigos, que se piden se
ocultaron, ahora van; pero de se
amigos".

~~Por la noche nada de amor~~
- Desde la 15, Alberto y
servir a una para
Nadie ha entrado en la

Luis = ¿No van
por él?
ALBERTO = NO
quien aban-
donarla.
Espera.

CHICA =, diga
me, por favor!
NOVIO = ¿que
te he pasado?
CHICA = El tío
está, que me
he dado así!

NOVIO = (a Tito)
¿Qué es un
idiota?
TITO = ¿Es... a
mí?

NOVIO = ¿Se pa-
cia a que
estás hecho
un pinguino
por el frío?

ALBERTO =
¡Calle!

12) incipiente de reacción de Tito
que, cuando al Norio, ha oído
confiada la capital y se re-
tira a su casa, Tonia de la
muera una botella, en la
que se dispone a dar un ter-
rible golpe en la cabeza
del muchacho!

- Providencialmente detiene
su brazo la mano parafica
de Alberto, por lo que des-
a tiempo.

- Cuando el Norio se vuelve y
se da cuenta del ~~delirio~~
que ha corrido, reacciona en-
tra T. T. Para ~~manejar~~ el
brazo de Alberto, que la ha
tenido, mientras que T. T. es
soltado, por lo que des-
pistaron.

- Corren salvando de la con-
currencia, deteniéndose.

- Por T. T. a Tito de la mano
contando la intervención de
Alberto y ahora se separa-
ba en el.

TITO: (balbucien-
do) pero
tengo que
averiguar
para que
aprenda,
estando.

ALBERTO: ¿a que
de ver, ~~pero~~
fueron ~~los~~
fueron ~~los~~

NORIO: ¿a que
no era a un
¡Chola!

ALBERTO: ¿que
es? ¿No se veía
que era un
muñeco?
¡Díctalo!

TITO: ¿Dónde que
será al
aque puesto,
hacerlo 70
de él (por
al momento)
como los
dos.

13 - No solo se esfuerza, sino
que le coge un bony y le
empuja.

- Y cuando Alberto, va
hacia el otro lado, quiere
obligarle a sentarse, le
da un golpe en la cabeza
brotada, que es un golpe
en la cabeza superior.

- El resto de Alberto es
independiente. Ha recibido
a plena vista y ante mucha
gente, una brotada. Su primera
experiencia es terrible: parece
que la va a intentar. Le coge,
le zarandeo un poquito a darle
un golpe!

- Pero su mano se detiene.
No puede el pagar, y como
andaban - a su amigo in-
coniente, y ante la apas-
-ción de todos, le da un golpe
- en la cabeza (se deja
- solo caído sobre la mesa...
y solo del local, según los
por fin.

- Al caer sobre la mesa,

ALBERTO: Que un
de esas cosas
y se van a casa.

TITO: De tanto
edad probando
lo que quier.

ALBERTO: ¿Por
qué no vamos?

TITO: ¿A dónde
va? Fijate! (BOTE
TADA)

ALBERTO: ¡Ah,
bueno!

(RUIDO DE
LUCHA)

ALBERTO:
¡No! Era un
desfogueo.
Ah.

(RUIDOS)

(RUIDO DE LA
BOTELLA SOBRE
LA MESA)

Tito ha apoyado la cabeza
sobre el agua, que cae sobre
la Talla. El agua se resaca
y refleja el rostro de Tito.
Tito le sucedido con ~~una~~
~~rapidez~~ rapididad. Pero con
claridad.

- En primer plano la cara de
Tito, con apoyado en la mesa.
Frente a un ojo, la mano del
camarero

- Tito para el reverso de su di-
tra por los ojos y levanta la
cabeza. Mira en el agua sobre
de que, con más o menos de-
nudo, la gata se estremece...
y saca unos cuantos billetes.

- Entrega Tito con parsitos al
camarero por recibo y se
va. Pero Tito se encuentra
ante una mano extendi-
da, - esta vez, de mujer, -
que se tiende a él con algo
más recato, ~~pero~~

- Tito entrega a su amiga
cinco billetes, y en desgran,
en operante indolencia, se
olvida del cupo de sus desgracias.

CAMARERO.
"Hoy a qué
llamada
para el
brat?"

TITO: "E-
verde.
¿Cuánto es?"

CAMARERO.
Noventa

TITO: "Quince,

TITO: "¿Tan
bueno es esto?"

MUJER: ~~No~~
No po-
netite antes
de pagar.

TITO: "Quince

TITO: Para los
dos.

15 - En la calle, un cojo del "Pelicans", se sacan para dos Alberto y Titi. Aguardan un taxi, sin duda. Pero son como son sin aún para la sujeción de recipientes.

- Del "Pelicans" sale Titi. Parece estar; el aire de la calle le despeja la conciencia y andar y punto descubre a aquéllos. En consecuencia se dirige hacia Alberto.

- Alberto le vuelve la espalda, pero punto de con-
stante ^{amigo} cercanía. Por fin, comienza por aceptar en brazos que Titi noblemente, le tiende.

- Venir ahora a los tres amigos en una penosa noche de mudanzas, ^{por la calle del amigo de Uruguay en dirección al parque de Rivadavia.}

LOIS: No te quieres comunicar. Titi me tiene arreglado.
ALBERTO: ¿? no hay un coche ni por casualidad?

TITO: Alberto, oye. Voy a ver una mujer o que me perdones. No amargues en guerra - me amará

- ALBERTO: Es una de esas de ideas. ¿te están jugando la prisa?

TITO: Regaña si quieres, pero no me regañes. Mi arrepentimiento sí es, ¿no merece tu perdón?

16

La citadela de Rivales, asomada a su gran balcón, contemplando la zona del ~~camp~~ campo ~~por~~ anegado por la luna. A las tres, amigos del grupo la evasión de la naturaleza.

- Debutó entera a la
 refugio de Luis, se in-
 clauda hacia la Si-
 rra del fudo de -
 rra, cuyo ba-
 rra, en la noche,
 no puede verse.

- Los tres se quedan un-
 rando hacia esa
 barrera de otros un-
 dantes, ya para ellos,
 obra, e imbriga sus
 ofensas de gloria.

- Reforzados en esta
 alhara, discurre la
 esultancia de Alberto...

- que termina cuando
 Luis, con intención, quita
 de un ojo, trae al re-

cuarta cuando cla-
 gar a la cumbre;
 pero, cuando cla-
 gar, i una de las por
 buena la ^{apropiada} ~~quiere~~
~~he~~ ~~entonces~~ ~~ascend~~
 - sin.

LUIS: - ¿Dónde es el
 Tío...?

ALBERTO: Es la
 folds de una
 montaña muy
 alta, llena
 de obstáculos
 para subir.

TITO: - ¿Cómo
 aquellos?

ALBERTO: Es
 una aquellos.

LUIS: - ¿Por qué
 sacados son...?

ALBERTO: Pien-
 so, la propia
 ignorancia; he-
 go, la curia de
 de los demon-

TITO: - Pero tam-
 bien hay el
 premio...

ALBERTO: - El

18) - cuando del fútbol
diste algo más de tus
habilidades de jugador

deber cumplidos!
LUIS = 2, ¿nada
más que eso?

- En una sala limpia,
confortable y tranquila
de la casa, Araceli,
sentada ante un
bolón, mira hacia
la calle.

- Está en la habitación
su madre, que trae
un diario de la mañana
y ~~se lo entrega a~~
~~Araceli~~

- En cuanto da lugar a
esta al periódico a
Araceli. Esta apetece
esta información
nota que su madre se
va.

- Pero en cuanto la señora
desaparece, su hija abre
el periódico, busca a él
la sección deportiva y
lee ~~con~~ interés.

- Lo que lee Araceli primero
es una serie de títulos: HACIA
EL FINAL DE LA LIGA. EL EQUIPO
FERREIRA SE ENTRENA Y

HORÉ: Aquí
la Elena. Te
citas afeitado
nada de tu
demasiado a
con la cabeza.

ARACELI = Por
años al día

19/SE REHACE CON VISTAS A
SU PROXIMO ENCUENTRO
DE BARCELONA

- Sonie Araceli, su firma.
Luego se entrega a la lec-
tura de ~~la~~ la anterior
correspondiente información

- En el gimnasio del
MADRID. Los jugadores
de conocidos, - Huete, Bel-
monte, y finca, Pons, etc.
y, en otros deportes, etc.,
hacen diferentes ejerci-
cios bajo el mando del
entrenador.

- Yain, momentos de las
sesiones de gimnasia.

- Lo cual no obsta para que
los jugadores, cuando no
se entrenan, juegan pa-
- solo la mejor forma.

- En algunos países de au-
tor, donde también se ven
- ción deportiva. Los entrenadores

dicen: SÍGUEN LOS ENTRE-
NAMENTOS A FONDO DE
LOS JUGADORES MADRIDISTAS

- El periodo está siendo de
- en el momento, como antes, los

SUSPIRO
HONDO
DE ARACELI

VOCES AISLADAS.

Y GRITOS DE
FIANDO DEL
ENTRENADOR



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

RASGUEOS
LEJANOS DE
GUITARRAS

20) de Araceli. Pero ahora
quedan verse perfectamente
de manos de hombre.

- En efecto; son las de
Belmar, que lee trape-
lante, sentada en un
sillón de una cién-
cia andalúza se en-
cuentra sus j. y g. de
unos cién.

- Se ballan todos a VILCA
KASA; y van, alegre y con-
frecionamente, en trau-
de Huete que, en el con-
to de la cién, un-
ta, en gracia y picardia,
un baile andalú.

- En un rincón, un guitarrista
acompaña, el baile que Huete
está terminando de bailar.

- Delante el baile, Alberto,
que está al lado de Belmar,
le pregunta.

- Belmar le da el dinero a

MAS FUERTE
EL SON
DE LA
GUITARRA

IDEM.

Don,
polmas,
acompañar
de 2 y 3.
Te en una
baile

IDEM.

ALBERTO: ¿Dónde
está el baile?
de nosotros.
BELMAR: ¿Que
un baile andalú-
mo.

II / Alberto; y así, apenas para
5 que le pague su mirada,
como

- En un repiqueteo final
acaba el baile entre una
ovación de los reunidos,
que, como unos chicos,
"le gozan."

- Sigue la actuación
de verdad. Ahora es
són en el gimnasio, sino
en campo abierto. Los ju-
gadores cultivan el mini-
fútbol, en trajes apropiados,
llevando gimnasia sucia
y dando al final algu-
nas carreras.

- Una tarde, en una esquina
centro de Madrid, - ante
un restaurante, - se reúnen
Araceli y Alberto, gran
efusión en el encuentro.

ALBERTO: Pero
esto ya loca-
mos un pre-
de ser una
insolente.

BELHAR; Huete,
avertido por
cintella.

REPIQUETE

OVACION.

YOCOS: A: en
muchacho!

Eras un be-
nido!

ALBERTO:
¿mirador?

ARACELI: El
escapote.

ALBERTO: ¿Por
que te gusta be-
algo de eso?

ARACELI: No, por-

22/

- Han iniciado la marcha, en dirección a Iruña viene Luis con sus amigos. Al ver a la pareja, Luis sonríe.

- Se curran la pareja, los amigos, y Luis saludan en naturalidad.

- La cámara acunja a Luis y su amigo, que siguen hablando. Luis de interés sobre la conversación.

- Luis, llevado por su amigo Bad hacia Alberto, insiste en sus preguntas.

que me me gusta operar.

LUIS = (A SU AMIGO PAÑANTE) Es Alberto...
¿...?

ALBERTO = ¿? ...

LUIS = ¿le conoces?

ALBERTO = A él, no; le saludaba a ella. -

LUIS = ¿Es amigo tuyo?

ALBERTO = Es novia de un compañero mío. Por lo menos, lo era.

LUIS = ¿Sabes cómo se llama Alberto? Quiero decir, el apellido.

ALBERTO = Eso, no.

LUIS = ¿... dónde vive...

ALBERTO = Eso, creo que sí.

23) - Luis se detiene, intrigado.
Su amigo le cuenta siempre
en naturalidad. Encienden
un pitillo.

- Cora de asombro del hecho de
Luis, que no encubre la repugnancia
de su amigo.

- Vuelven a caminar: el ami-
go, cada vez más seguro de lo
que dice; Luis, cada vez más
asombrado de lo que oye.

- Van acercándose a un bar
al aire libre, en mesas en
su terraza y mostrador en
varias de sus fachadas.
Diferentes tipos de transeun-
tes y de consumidores ~~se~~
~~redados~~ se mezclan con
los muchachos, que vuelven
a pararse.

LUIS = Será bue-
na chica...
AMIGO: ¡Pacha! Es
ya con mi in-
teresa.

LUIS = ¿Cómo?
AMIGO = Interesa
más, su inteli-
gencia, su per-
sóna.

LUIS = ¿... cómo?

AMIGO = Vive en
la Cantalla-
na, ¿no te
digo más? Ah,
el 15 por mes
señal. ¿Te
gustas?

LUIS = ¿Te lo
agradaría un
chico. ¿... al
movio?...

AMIGO = ¿Quién?
¿Baltasar? Un
punto célebre.
Vá por un cuar-
to. Y, a ella,
la tiene en
un punto. Ahor-
ra iría con
ése, porque se
lo había man-
dado el

LUIS =, Coramé!
Pues, mira no
se me había
ocurrido.

24) - Se aproximian ambus
a uns dels cantons,
se disposen a tomar
uns refrescos.

- Luis, ja sols, se halla
en la porta de una
casa moderna. Llaura
a el cristall de la porta
del puer. Se abra aquell,
y hi ha pregunte.

- El puer, no de muy buen
talante, le crida. Luis in-
-siste, afectuoso.

- Fes al puer. Tu que ma-
lor pulgas. Vuelve a negar
que alli viva ningun Ara-
celi y cierra la porta de
cristal, criantse todo dia.
Lugo.

- Luis sola a la cortella-
na, de la casa; mira
al portal, com preste al
cristall... y se va mes-
cupado.

(Luis = ¿Quiera re-
freicar?

ARIEL: Lo que se
te antoja.

Luis = Si. Porque
se me ha pedrado
la boca seca

Luis = ¿No hace
el favor? i Vea
aqui una sena y
vta Araceli.

PORTER: Aqui
no hay nada,
juna Araceli.

Luis = Una alta,
espigada, al-
gante...

PORTER: Aqui
toda se crea
elegante, pero,
de esa Araceli,
sin la memoria.

Luis = Pues es al
15. no hay nada,
¡No lo compen-
do!

25) - Entre tanto, en una cafetería, sentados ante una mesa, muy ensimismados, pero muy circunspectos, Araceli y Alberto citan en la gloria

- Forman una sencilla batida y media, de las mejores, próximas, la repartida en él. Allí no es el futbolista famoso; es el golador de una pareja simpática.

- Y, en un momento y en sus gestos bien dramáticos, su satisfacción mutua.

- En otra cafetería, Luis solo, ante un café en leche, medita y se se rasca la cabeza.

- Retornamos a ver a la pareja ensimismada. Se levantan ya. Alberto, siempre obsequioso y educado, le aquilata a ella a ponerse malpique pronto de alrigo.

ALBERTO: Se go un día dejare de ser jugador.

ARACELI: Ha hacia feliz.

ALBERTO: Se lo hebra dicho a Dantón.

ARACELI: Es el primer hombre en quien hebra de estar en un...

ALBERTO: ¿Van deliciosos?

ARACELI: Van deliciosos.

ALBERTO: Cuando go venga de Barcelona, te mandare que vengas a jugar, en una mesa entre nosotros.

ARACELI: Lo que tú digas.

- Una carta en la mano de Alberto. Dice solamente: "Zango que lo llamo. Te espero esta noche en el Bar Americano, Luis."

- Interior del Bar. Allí hay unos cuantos aficionados al fútbol, que discuten y bocanearan.

- Entra Alberto y va a un extremo de la barra. Los circunstantes le reconocen y le vuelven la espalda. Alberto lo nota y, a su vez, se vuelve hacia algunas personas, que están ocupadas.

- Pero en una de ellas está el conocido Don Juanito: el incondicional amigo de Alberto... en sus tardes de tiempo. Alberto le sonríe y hace intención de ir hacia él y sus comentarios. (Sin embargo,

- Pero Don Juanito le dirige una mirada fría, que más allá de ser despreciativa, parece decirle bastante claramente para que el muchacho se quede en una patética...

ALBERTO: ¿En el Bar Americano?

UNO: ¡Ni el "Olimpico" ni nada, hombre!

OTRO: Todos, unos marulleros.

UNO: Mira ^{ese}...

ALBERTO: ¡Eso también! ¡Don Juanito!

DON JUANITO: Adios...

27/ - Todas las contrariedades fin-
gan hablar entre ellas para
mostrar su indiferencia
(o su desagrado) a Alberto.

- Pero, en este instante, llega
Luis que obra efusivo, co-
mo siempre, al jugar.

- Luis, por los gestos de Al-
berto, comprende lo que pa-
sa. Y le tranquiliza con
una amplia sonrisa acor-
geada.

- El rostro de Alberto se trans-
figura al ver a Luis elogiarse
a Araceli. Ya la tiene sin
cuidado de los demás, y
se enciende complacido a su
algar.

- Gestos negativos de Alber-
to, que contrasta a Luis
con toda naturalidad.

LUIS: ¿No leica
esperar, ¿Qué
hacia?

ALBERTO: Recibir
lecciones! que
me acaba uno
de aprender.

LUIS: ¿Dónde
te presentas?
¿Bautista eres,
¡síntos!

ALBERTO: He inter-
gante, ¿Qué me
querías?

LUIS: Felicítate
por esta novia
Tan guapa y
tierna. Yo la
conocía de
vista. Como
vive en la Ca-
tellana.

ALBERTO: No vive
en la Castellana,
Hoy la acompañe
hacia su casa:

- Cara de satisfacción de Luis. Ya está todo medio explicado. Y es tanta la felicidad de Alberto que su fiel amigo no se atreve a hacerle fastidio de sus dudas.

- En el tren, camino de Barcelona. Van ~~a deportar~~ ^{los futbolistas} del Madrid a deportamentos reservados para ellos. También en coches. Como.

- Ahora los vemos en el salón-comedor, cenando. Van todos los ya nombrados, en unión de los restantes del equipo; directivos, entrenadores, médicos, masajistas, etc.

- Visión rápida de los miembros, ocupados por los jugadores. En una de ellas, ve un tipo nuevo: desconocido hasta ahora. Su aspecto es de hombre fuerte; pero su expresión, de bruto, contraria de una clara.

el 4 de
vive en la ca-
de de Verdades.
res. -

LUIS: La hebré
enfamecido. ¡Dios,
gotas de agua!
¡Sobres?

ALBERTO. Pero
esta es un agua
muy dulce...

LUIS: ¿Tú me
parece que en-
ta, sintiendo
bastante sed.

RUMOR CON-
FUSO DE
CONVERSA-
CIONES
DOMINADO
POR EL
RUIDO DEL
TREN EN
MOVIMIENTO.

29) - Este tipo es la nueva adquisición del equipo: la de comprarse, por su aspecto, que hace pensar aún estaba todavía en su tierra, - acaso Yicoya, - cortando árboles a golpe de hacha. Entre los ~~comprados~~ nuevos sirven los camareros.

- Risas disimuladas de los compañeros. Pero a él no le afectan. Se levanta, se quita la americana, que colorea a la red superior del vapor, y se queda en camisa, tan satisfecho.

- El camarero se va. Huete, desde otra mesa, interroga al jefe. Y este muestra ufano una sortija que lleva en la mano derecha, en un guiso brillante fascinador.

- John es futbolista, más o menos, aún pendinero. Der de Luciano, que se muestra ufano de su amistad y de su condición de jugador.

CAMARERO: (al nuevo jugador) ¿Se sea algo más el señor?

JUGADOR: Algo de chacolí ¿no tendrías?

CAMARERO: Vi-
ano de nueva
estamento.

JUGADOR: Lo
que tú quieras.
Será mejor, se-
ñor, ¿no me
entiendes?

HUETE: Oye,
Luciano. Dice
este que tú bu-
nate a la Gi-
súena.

JUGADOR: ¡Bis-
teria platos? Mi-
ra cómo va a
se -

PRUDEN: Buen-
ano, por lo
más, te la
criado, Lu-
ciano.

JUGADOR: Patá-
lona, de Amé-
rica. Ahora va-
rá el que soy
yo, cuando me
toca la amistad

30) - El singular ju-
gador escucha a
contar anécdotas de
su vida, entre las vi-
sas de sus amigos.

JUGADOR: Una
tarde en Porto
Alegre.... Pero
vair a' creer
que es una
insurgada...
(Risas gene-
rales)

- En la citación de Bar-
celona. Los jugadores
descienden de los ^{vagones} ~~carros~~
del tren y son recibidos
por los abrazos de varios
"hinchas".

VOCES SUELTAS
DE
BIENVENIDA

- Uno de ellos llega todo
justo y abraza a Al-
berto y a Belmar, que van
bajando juntos. Es en, que
no se conocen, se dejan
abrazar.

HINCHA: ¡A mi
bravo, campeón!
¡Nayóns! ¡Ac-
bertos!...

- Se van para a Prudon y
Huete, a los que abraza con
la mínima oposición.

ALBERTO: ¿Tú
sabes quién es?
BELMAR: Yo, no.
HINCHA: (A Huete)
¡Hola tú, hijo
mío!

- Pero, como no los conoce,
se equivoca. Y a Huete
le encarga de aclarar.

HUETE: Oye amigo.
Que yo te agradezco
tu entusiasmo, pero

- En el Hotel de Baden-
Lona, los jugadores se
reunían en un salón de
la planta primera o prin-
cipal. Entre ellos, varios
amigos.

- Unos sentados en divanes
y sillones y otros en ^{los} ~~los~~
brazos de otros muebles,
Eran y refrescos, servi-
dos en mesitas bajas.

- El aludido Alberto, ^{se}
^{del} halla en un excelente ju-
gado en Puerto una
partida de ajedrez. En
este momento hace me
jugado de ataque

- Pruden entera en
otro jugada a la que van
de ACB en topi.

do to comensal
na água, na terra.

HINCHA: ¿y tú? ¿No
me conoces?
JUGADOR: Hermanos, her-
manos que somos jers
feto es este

211607. - Hay una
exposición enorme,
es el la digo. opi-

471150 2a: La ~~espan~~
munk e, que perdais;
pau ha mesayado
unolus ou no
venga nadio le-
siado.

BERNAR: i Lestura
do? Com um
so Alberto da

TITO = Dejar a Al-
festo, que hoy va
a volver al Hotel
con una botella

ALBERTO: Eso qui-
sieras, sin vergüenza.
¡Rey!

PRUDEN = No es me
Zai, en èl, que se
vanga jamai done.

- Llegó un Botón, que dice en alto voz desde el centro del salón:

- Barinaga se levanta y ~~se~~ ^{se} ~~hacia~~ ^{hacia} dirige hacia fuera, entre las risas de sus compañeros.

- Llegó Ipiña, que viene de la calle, con algunos pape-

- Los de compañeros Pruden, pero a continuación, hace un alto en la puerta de

- Pruden duda un momento; pero de tal modo se le abroja el ojo derecho, que da una respuesta un poco evasiva.

- ¿Para qué lo oyes algunos de sus camaradas? Huato y Zito se ponen de acuerdo y, con la pistola, intervienen irse sin ser vistos por Pruden.

- Pero Pruden lo advierte

- ¿Eh? ¿abandonando a...

DOTONES: Señor Barinaga: al Ecéfond.

BELMAR: ¡Ami-
dad en esta
rubia, Barin!

IPIÑA: ¿Esta

Pruden?

PRUDEN: ¡Eh!
se oye?

IPIÑA: ¡Vaya a
guardar a tu
mujer, hijo! Hay
abajo unas
chavolas pe-
guntas de por
ti, de cyon
to. -

PRUDEN: Ahora
iré. En cuanto
resuelva esta
duda de.

HUETE: ¡A
ver si se con-
pisanos!
(RISAS)

PRUDEN: ¡Eh!

; Que en un vale,

33) Tablero y fichas de
ajedrez, sale asomado
tras los fugitivos

- Entonces Belmar se apres-
vina al abandonado
Alberto, que se ha quedado
mirando la portada in-
terumpida.

- Ha que cuenta, todo Alberto.
Tu, pero ha vuelto a mi-
rar, pensativo, al tablero.
Belmar, se fija a su la-
do, anota a la vez al-
berto dice.

- La amantosa conversa-
ción termina levantán-
dose Alberto y tirando
las fichas sobre el ta-
bleo.

- A la noche siguiente, en
el mismo Hotel. Por el pasillo
del Hotel, al que dan las puer-
tas de las sucesivas habi-
taciones, va el entrenador
del equipo en pijama ante
cuya puerta se detiene.

aprovecha-
-do!

BELMAR: Te dejó
el futuro me-
dico.

ALBERTO: Pero
volí a la jama.

BELMAR: ¿En qué
piensa?

ALBERTO: En que
esto del ajedrez
se parece bastante
al fútbol: hay
muchos de suerte,
pero mucho más
de preparación.

BELMAR: Díselo
a Tito.

ALBERTO: ¿Eso?
Ese no podrá ju-
gar nunca bien...
al ajedrez.

ENTRENADOR: El
partido de
mañana es
importante
para nosotros.
IPIÑA: No dudas.
Los muchachos
recuperarán.

34) - Llamaron a la puerta
que estaban delante.

- Zitarín de la habitación.
E. de la cama. Ya está
acostado ~~Belmar~~ Belmar.
Levantado, en pijama, Pru-
den estudia.

- Pruden se levanta y deja
el libro. Belmar se ha
sentado en la cama re-
pidamente.

- Cuando el Entrenador
en 7ª pista va a retirarse,
Pruden levanta de pronto
el cuerpo de la sobana
de Belmar y aparece un
brazo grande, oculto de
los ojos de Nazario.

- Otra habitación es la que
entran el Entrenador y el Ca-
pitán del equipo. En la que
ocupan Alberto y Zita. Está
solo Alberto, que comienza
a dormirse.

- Alberto mira hacia el cuarto
de baño y señala. Queda
sonriendo un poco malicio-
so; pero al fin lo resisten-
do se van.

ENTRENADOR: Así lo
espero. Quiero ver-
lo.

IPINA: Queda re-
cogido están.

ENTRENADOR: Buen-
os noches. Pero,
¿qué hacer. Pru-
den? ¿Estudias
a esta hora?

PRUDEN: Usted
verá. No es pa-
recerme dentro de
cuatro días.

ENTRENADOR: Pero
no te haga daño.

PRUDEN: No hay
cuidado! ¿No
crea que soy solo;
que también los
futuros alféileres
entrenan.

ENTRENADOR: Buenos noches,
Alberto, ¿en
forma.

ALBERTO: En per-
fecta forma?

IPINA: ¿Y Zita?

ALBERTO: Ahí.

ENTRENADOR: ¿De veras ahí?

ALBERTO: Entus-
iada como una.

ENTRENADOR: Te cree-
mos. Adiós.

XxP

- Otra habitación, a os-
curas. Se abre la puerta.
Aparece el Entremesador.
Enviando la luz. En sus
respectivas camas, duermen
y roncaban tranquilamente
Huele y el
bueno de Luciano. El
Entremesador, divertido,
se acerca a pegarse y se
acelera

RONQUIDOS
A PARATOS.

35 - En el partido queda verse al capitán y al Entrenador que entran en su paternal visita de inspección

- El campo de los Totó en Barcelona. Vienen los gradados clamando. Sentir de toda condición.

- El equipo del Madrid, ya vestidos y en el vestuario, dispuestos para salir al campo.

- Como siempre, el Entrenador viene a todas sus actividades en un amplio abrigo alantado. Los jugadores salen entretidos y animados. En campo, pinta, en cola, lucidos.

- Otra vez los gradados. Alberto, junto a Tito, parece triste. En cambio, Tito es el eterno optimista.

- De pronto, la cara de Alberto se irradia. Ha visto algo. Que no parece bien; se aleja corriendo hacia unos gradados.

- Lo que Alberto ha visto lo ve ahora Alberto. Se está en una localidad de contra alta. Ayaceli y su madre.

GRANDES RUMORES CONFUSOS.

ENTRENADOR. Vienen por allá. Ayaceli y su madre.

TITO: ¿No para algo?
ALBERTO: Para hacer un partido como este.
TITO: A mí, como si fuera de papel de seda.

ARACELI: No, madre! La otra, madre!
MADRE: ¿No te lo decía yo.

36) - Desde el campo, por
una abeja, muy divertida,
demuestra todo la alegría
que experimenta.

- En un saludo, subraya
Alberto el hecho que lleva
a la muchachita.

- Se va hacia el campo.
Pero se detiene y dice, con
una gran sonrisa:

- Risa, y cara, cumpliendo
de todos los de alrededor
de Arceli.

- Los equipos, frente a frente, pa-
ran su movimiento al balón.

- Varios momentos del juego (que
pueden tomarse de algún do-
cumento de aquellos años).

- Un ataque combinado entre
la presión barcelonista, en
disparo imparable de Alberto.

- Los jugadores del Madrid atajan
al oportuno jugador.

- En otro momento del juego
- Otra vez un jugador del equipo.
Alberto se hace con el balón, en
una precisa jugada personal,
la lleva hacia el campo con-
trario, la introduce en la red.
En su segundo gol.

ALBERTO: Pero,
¿qué sorpresa!
ARACELI: No po-
día más de im-
paciencia.

ALBERTO: Luego
no verán.
Esperanza,
¿verdad?

ALBERTO: ~~Es~~
Voy a jugar
para ti.

(RISAS)

GRAN SENSACION
APLAUSOS.

SE REPRODUCEN
LA OVACION
y la emoción
de repicío.

XX7

va la polvita. Llegó un
médico y se la quita
limpiamente. fraudes
aparentes de Lucia -
no al ver que se ha que-
dado sin el balón,

RUMORES

37/ - Alberto mira hacia los
grados donde se encuentran.
- Tra Araceli y la sa-
luda en el gesto.

- Araceli, una cisma de.
corresponde al saludo de
Alberto. Las personas de al-
rededor la felicitan.

- ¡Fue el gol del Madrid,
hecho también por Alberto.
Todo el equipo lo accla-
ma.

- En el vestuario, hacen
los comentarios. Los muchachos
incondicionalmente forman
un grupo en torno de
Alberto.

- Llego el Entrenador
en enorme cara de re-
gocijo. Se dirige al grupo
en general, abrazando
a los muchachos.

- Cuando llega a Alberto,
le dice en palabras sueltas.

RUMORES
Y APLAUSOS,

UN ESPECTADOR:
¡Increíblemente,
mujer.

Francisco
gustar
mucho.

PRUDEN = ¡Bar-
baro! ¡Barbaro!
BÉLHAR = ¡Qué
tarde has termi-
do, Alberto.

ALBERTO = Porpe-
or habéis herida-
do de ser-
me volver.

ENTRENADOR =
¡Bien muchachos!
¡Todos, todos en-
tendidos. ca-
da uno en
su puesto, y
el tiempo
para todos.

ENTRENADOR =
¡Buena noche,
¡Buena noche, Heumen
de hablar.

- Mientas que se van, son, cambian breves diálogos. Alberto hace flexiones, dando la impresión de que no está nada cansado.

- Para entretener a Tito, interrumpe Alberto sus flexiones. Zorric ante la disculpa del futbolista.

- Rápidamente pasamos a un Salto de Fe de Bar. calma: el Salto era por ejemplo. Están sentados ante una mesa Araceli y Alberto, en plena charla.

- Ambos se encuentran encantados. Y él la atrae en sus miradas de sinceros enamorados.

ALBERTO: Oye, no entendi cómo me iba esta tarde ¿No estoy para él- ca?

PRUDEN: Es que era, del sábado de sus esperanzas.

TITO: ¡Qué lástima!

ALBERTO: Se ve que me han dado un poquito de gorty... me sé ir al Hospital. (Risa.)

ALBERTO: ¿Tú no podías 70 fijos racionales?

ARACELI: Solo dije a mi madre; ella me animó, y aquí me vini- mos.

ALBERTO: Hoy te habrías quedado el fútbol. ¿Dijo 70?

ARACELI: No, Alberto. Me he quedado el invierno a fuerza de haber hecho para ver-

39) - Alberto, que es una una
marañada, se hace a
Araceli la pregunta que
siempre lleva, para ella,
en los labios. Y la respuesta
de la muchacha, la sor-
prende, pero le complace.

- Bebe Alberto un poco
de marañada, e insiste
en sus interrogatorios, al
que ella contesta con su
humana naturalidad.

- En el Saló entran va-
rias chicas nuevas, con
Tito, Polden, Belmar y otros.
Cuando ven a Alberto y su pa-
reja, se detienen sorprendi-
dos, cada cual en su situa-
ción.

- Una de las chicas, molesta,
por haber sido engañada,
arresta al grupo hacia fu-
era del local.

- Pero Alberto, que los ha visto,
se levanta y clama a Bel-
mar.

(una comedia).

ALBERTO: ¿Segu-
ría pareciéndote
bien, si yo no
fuera futbolista?

ARACELI: Si me ^{lo} fue-
ses, me parecería
mucho mejor.

ALBERTO: ¿En me-
do decir hoy en la
solidez del campo
aplandido?

ARACELI: Solo digo
hoy, que he sentido a
pedirte que ^{me dejes} ~~te~~ la
carrera.

CHICA: (A TITO)
Bueno, ¿no decías
que en el Hupld?
TITO: (Por decir
algo) ¿a lo ha-
brán curado.

CHICA: (A Alberto)
Hacen hoy mucha
ruidos con enferme-
ras. ¿Aun así me
junta!

ALBERTO: ¡Naya-
rio! Un momento
conce a Araceli?

BELMAR: Tanto hablas
de ella, que todos ya
la conocen.

ALBERTO: Sí, lo que
estudiamos juntos.

BELMAR: El quinto
de leyes. ¿En

- Seocho Privado
siente más dolor que
en el fútbol.
- FRACER: muy apa-
decida, Nazario, se-
so a lo de la
misma suerte
- DELEGADO: y claro
están palabras, hacien-
do votos porque la tri-
gectoria es constante de
nuestro Club siga hasta
el infinito. Enhorabuena
a todos y, una vez más,
¡Hala, Madrid!
- BELMAR: ¡Enhorabuena,
poco. ~~Esta~~ ^{Es} ~~una~~ ^{una} por
tú...
- ALBERTO: ¡Hombre!
- BELMAR: Pero, en el me-
jor sentido, que es el
más peligroso.
- ALBERTO: Como que
está en punto y aparte.
- ENTRENADOR: Esta es
che, id donde queráis,
pero, a la una en pun-
to, aquí está el mun-
do, y habéis entien-
dido?
- PRUDEN: Descuida.

Lol) comedor.

- Los ~~señores~~ ahora por la es-
colera ~~de~~ por esta bajan
todos mezclados.

- Pero al llegar al gran
hall de abajo, una in-
vitación de Tito los
divide automáticamente
en los dos antiguos res-
grupos.

- Momento de force-
jeo entre los dos amigos.

~~Después~~ termina con el
acuerdo de ir los dos
juntos.

- Y, efectivamente, los dos
se dirigen a la puerta,
no sin que el Entrenador
los ~~se~~ recuerde antes:

TITO: ¡Adelan-
te los que quie-
ran venir de
"Troncha"!

ALBERTO: ¿De
"Troncha"? Tú
te vienes con-
migo al cabal-
ret... ¿ya ~~está~~
está bien?

TITO: Tú no me
conoces a mí. Te de-
via.

ALBERTO: Porque
te conozco, no
te dejas.

BELHAR: ¿Yamos
los dos juntos, ¿cuán-
do mejor?

ENTRENADOR: ¿Y,
ya lo sabes?
a la una en
punto, todos al
mundo aquí.

(MAULLIDO QUE
NO SE SABE DE DONDE
S ALE)

- Bailotes en el caba-
ret. Todos, más o menos,
bailan en chicas, adecu-
das. Únicamente perma-
nen ante una amosa Bel-
mar, Alberto y Tito, que
se halla amosado, como
preocupado.

- Tito se levanta, con
mala cara; pero vuelve
a sentarse en su ami-
go.

- Se acercan a los tres
jugadores una chica, ve-
nici llegada, invitán-
doles a bailar. Ellos rehu-
san.

- Por la chica insisten,
no demorados román-
ticamente.

- Ahora se convence a las
chicas, y se retiran.

MUSICA
DE
BAILE

TITO: No le
debió de ve-
nir.

BELMAR: ¿Te
para algo?

TITO: No sé...
No estoy de
humor.

ALBERTO: Pues,
antes, bien
querías...

TITO: Yo me
entiendo.

CHICA: ¡Vaya,
Targavay!
¿Qué hacéis
tan atorni-
dos?

ALBERTO: Es-
peramos a
una amiga,
¡precisamente!

OTRA CHICA: Pero,
¿no habéis gana-
do?

BELMAR: Tomad
lo que queráis,
por nuestra con-
ta....

CHICA: Algo es
algo.

43) - En cuanto se van las
chicas los amigos de
Tito vuelven a inter-
rogarle presenciosos.

- Rapidamente Alberto
le toma el pulso; pero
solo al tocarlo, le nota
fervor.

- La cara de Tito refleja
que esperaba la impre-
sión de Alberto. Este y
Belmar se pusan de pie.
Belmar mira a su reloj
de pulsera.

- También se levanta Tito.
Los tres hacen señas a sus
amigos que bailan, in-
dicándoles que es tarde
y que ~~se~~ ellos se van.
Pero los bailarines, en
enfrentamientos de hombres
y otros gestos dicen a en-
tender que ellos siguen
allí.

BELMAR: ¿A qué
te para algo,
Tito?

TITO: No me
acuerdo bien.
O quizás es lo
digo... Sí, está
bailando. No sé
si es la misma.

ALBERTO: Pero
sí está que
arde, chico.
Recomendamos a
Pruden.

TITO: Déjale.
Yo creo que, si
me acuerdo...

BELMAR: ¿Es
ya de una y
media. No ha
podido ser el
plan más idio-
ta. -

MUSICA DE
BAILE
MAS
BRILLANTE

44) - En el gran hall del Hotel el Entrenador, sentado en un gran sofá, se va en cuando levanta la mirada para ver la hora que marca el gran reloj, que hay encima del mostrador de Conserjería.

- El reloj marca la 17 25. Da un salto la manecilla y marca la 17 30. Fato de impaciencia, - Gremio, - del Entrenador.

- Sigue este leyendo, vuelve a levantar la vista: la 17 40, fato de impaciencia de aquel.

- La puerta giratoria del fondo de pasadizo los jugadores que salieron del tabaré. El Entrenador, sin levantarse, lo recorre con gesto cordial.

- Los jugadores no se detienen, se detienen un momento para seguir.

UNA
CAMPAÑA

ENTRENADOR
¡Vaya una
honta! ¡Los
detenemos!
BELHAR: Los
detenemos son
los primeros,
¿a que no?

ENTRENADOR:
¿Queda algo
muy allegado
a los?

- Tito se le dirige da
en Belmar a Curseria.
El guarda de
modo las cisternas
respectivas. Alas.
Mientras tanto, Alberto
se opone a la
entrenador.

- Nueva salud, y los
jugadores de opo-
recen hacia el acon-
-sor.

- El Entrenador, o sea vez
frente al reloj: la, dos
nuevos cuartos, la, dos
nuevos días... Vuelve
por donde se fue Alberto
solo

- Se sienta Alberto junto
al Entrenador. Este le
acoge muy cordial.

ALBERTO: No. Vén-
me a enseñar da:
en cuanto sea,
con una asun-
tillo.

(En voz baja)

ALBERTO: Ahora
bajo a haberte
(Acja de voz)

; Buenos noches,

¡Ja!
ENTRENADOR:
; Buenos noches,
a Edm? ¿Que
descansas?

ENTRENADOR:
Me alegro de
que venga. El
club quiere un
deportista en un
di cines, econó-
micas. Está muy
satisfecha de tu
actuación.

ALBERTO: Querré an-
gular me por venir
aun...

46) - Explicación de asom-
bro del Entrenador
al ver que Alberto
no habla de él, sino
de un compañero.

- La conversación se
hace ^{en un momento} ~~interesante~~; y
ambos interlocutores,
- hombres de bien, -
se interesan por la
salud del compañero.
- ro

- El Entrenador, - que
no deja de largar miran-
das al reloj, - saca
un block y apunta en él.
Mientras tanto, habla.

- Alberto se levanta y se
da un golpe de entrebrazos
la mano de su in-
terlocutor.

- Cuando se aleja, vuelve
a verse y dice:

ENTRENADOR: Yo te
anticipo una in-
mensa.
ALBERTO: Pero yo no
venía a eso. Venía
a hablarle de Tito

ENTRENADOR: Algo
aparte de encon-
tré esta tarde.

ALBERTO: Acaba
de amparar a los:
en el descanso,
es muy sano.
que

ENTRENADOR: ¿De
olivos?

ALBERTO: Yo lo ad-
viento para que
se los busquen.

ENTRENADOR: -
y algo más bar-
bá que hacer.
; Pobre muchacho
- ché!

ALBERTO: Aun-
te de sangre.
Duro de ver
bien.

ALBERTO: Dos vez
die sepa nada. Pe-
ro si Ray por el
lo que pueda.

ALBERTO: ¿Qué?
¿No te viene a la
mano?

47 - Le entranza den, se
habla, brotaza. Por
fin, cuando Alberto
le invita a irse con
él, se levanta poco
a poco... y desmó-
na maravillando
en Alberto hacia el
acceso.

- Cambio de escena.
La comisaria de un distri-
to de Barcelona. Ante el
Policia de guardia (puede
ser el mismo comisario)
se halla ^{un} agente, ~~el~~
~~jet mal encorvado~~ varios
fubbotas, entre los cuales
figuran Huete, Barinaga,
Porden, Ipiña, Luciano.

- Huete, que acaso ha bebido
unai de los justos, interrumpe
con cierta vacilación. Y en-
tonces Porden, que ve
la cosa en peligro, inter-
viene.

- Ante el asentimiento

ENTRENADOR =
Voy a jugaros,
ALBERTO: ¡Hura-
bre! Dejadlos, ¿no
han jugado bien.
ENTRENADOR: He
convenido. Como
hay de caer la
semana que
viene.

COMISARIO: ¿Qué
la ocurrido,
Agente?

AGENTE = Un
poco de vino.

HUETE = Y...
no, no: ¡
champan!
PRUDEN = Si
uno parate
el señor co-
misario, ¿o
explicare!

X

48) del Comisario, Pruden
habla.

- El Comisario se interrumpe y pregunta al Aparte cuando sabe que esa su-
ma puede representar su
felicitación a los comi-
sionados... como su
madre le da.

- Sigue hablando Pru-
den. El Comisario, al
reconocerla, le tiende
la mano, se la es-
trecha. Luego se pone
de nuevo serio para
cruzar el reloj de
la servida.

PRUDEN: Es-
tábamos en
un cobert
disfrutá-
ndonos con la
alegría ma-
lital de haber
ganado el
partido...

COMISARIO:
¿Subocultar?
Aparte: Ah del
POTRERO

COMISARIO: ¡Hum
bre! ¿Estará
me! Soy de los
socios más an-
teguos. ¿Donde
está el vent?

PRUDEN: Se fue
a dormir. Pues,
como le digo -

COMISARIO:
¿Dónde está Pru-
den?

PRUDEN: Servidor,
señor Comisario.

COMISARIO: Rep-
to un veciente -
cien, ¡faldante!

- Vuelve a hacer uso de la palabra Pruden, todos los jugadores, llamados por la simpatía del Comisario, adquieren confianza.

- Sobre todo, Huete, que es el que termina declarando lo ocurrido en el cabaret: ~~que~~ Luciano pegó un puntazo a uno que los molestaba. Luciano pone al principio cara de susto.

- Pero al ver la reacción del Comisario, surge sonrisita gorda ante la de todos los demás.

PRUDEN: Estábamos pensando al rato. ¡Nada! Era de juventud...

Cuando un poco de apoyo a uno. Contar: que si eramos cinco, que otros otros.

COMISARIO: Vaya por Dios! Es una mutación.

HUETE: Nada. Salir Comisario.

Que éste hizo gol a sus maridos. Usted hubiera hecho lo mismo.

COMISARIO: En-
tonces, el ~~gato~~ a cero...

PRUDEN: ...Se convirtió en un asunto a cero...
(RISAS BONDADAS DEL COMISARIO. Y RISAS DE TODOS)

50) - Primer plano del reloj
del "hall" del Hotel. Marca
los 4.25. Bajó el, ~~en~~ sola
el mostrador de la Curajo-
ria, duerme beatíficamente
el guarda de noche.

- Por la puerta giratoria apa-
rece un precaucioso, Pru-
den mirando si está el en-
trador, avanza entonces;
ve al guarda dormido; 2
hace, desde la puerta, saña-
les a las damas de que
pueden entrar.

- Entrada de los jugadores
con una vela de ^{luz} ~~moneda~~ y
algazara, van a seguir
hacia arriba; pero se dan
cuenta de que les piden
las llaves.

- Entonces se acercan al en-
trador y se quitan el fror-
do.

- El guarda notándose que
está, apenas sabe lo que

BARINAGA:

¿2 con
llaves?

HUETE:

Diga: "Le
clap, &
s'il vous
plait!"

(Risas con
Evidencia)

51) dice:

- Cuando el guarda con-
viene de ~~de~~ quienes son,
saca de un cajón del
montador un papelito,
que escribe...

- ... y entrega a Ipiña,
que la lee en voz alta,
mientras que todos la re-
dean.

- El guarda se dispone
a cumplir con los or-
denes, como en rite

- El interrogado, que es
Hualte, contesta rápido:
y al guarda, instantáne-
amente, al igual de un rayo
de luz.

GUARDA: ¿La
señora... en
la señora?

PRUDEN: ¡Hualte!
¡Claro! La señora
¡jugadora!

GUARDA: ¡Ah!
Tengo este or-
den de la
señor que la
regaña.

IPINIA: ¡A ver!
(Leyendo)

"A parte de
el nombre de
cada uno, le
hura a que
~~o sea~~ lle-
ga."

LUCIANO: ¡Och-
cada que se
es!

GUARDA: De
modo, una
manera que
usted se llama
una?

HUETE: Cris-
bal Colón

GUARDA: ... ¡Cris-
bal Colón!
A la 4 y ~~cuarta~~
cuarta.

52) Prudent que, por sió, la
coñegada entre sus compaña-
ros, se aproxima amistososa-
mente al buen hombre y le
dice:

- Te guarda, en gesto airado,
sin modo indagarle mucho.
Para una coñegada de la
mano, Prudent olapunta en
ella al divers reapió, y
Edo se van a calar
arriba.

- Edo avanza tan entus
por el pueblo que conduce a
sus respectivos habitaciones.
Sus entus van que no
can de charlar. Y ante
huelo, en su supria, se
orranca cantando en
homenaje a Edo. Pi
quer.

- No han curado en que
el entusader olo de la
puerle de su curto, y a pe-
rece, enfa de do, en pa-
tencia

PRUDEN:

Etaca
cinuenta
leandis
y Edo he-
an elipola
a los diez y
medio

GUARON: Huer-
bre! Es es
compromen.
PRUDEN:
No, tiene un
puerle...
Compala a E
mayor uno
medio,
"aygen!"

RUMOR DE
CONVERSACIONES

GUETE: (Con
Edu)
Vende un
al tipo!
Vale!

ENTRENADO:
¡Muy bueno!
No entus
en venir a los
cantos, ven
a los cantos,
en el cantos,
desper.

58) - Zoolos rídean al
Entomados, Deluca
un pijaña yación
cucenadu.

- Cuenta Hrota de ven-
- rido. Cuando señala
a Horians, puede ad-
- vestirse que ~~tiene~~
este ~~un~~ amorata.
- da la chance de
un ojo.

- El Entrenador, visiblemente satisfecho, da golpecitos en los hombros de los jugadores y los recompensa a sus respectivos dormitorios.

- Hucia depois de da
cir "Ela!" da ^{uma}
repreensão ^{traz-}

PRUDEN: E, que
han parado es-
5m. Vein um de
la Comissaria.
~~Que, i'ue par?~~
ENTRENADO
Que, i'ue par?

HUETE = Un pato -
so, en el cocha-
ret, un inue-
to al agua.
ENTRENADO =
entrenamiento?

$NUETE = (P_{N}$
 $LUCIANU) \text{ Le}$
div este ca
o vga.

PRUDEN = 50 lb -
20 summer -
etc.

ENTRENADO =
¡Bien hecho, en
túncas! H35 has
bra' outa va boy
me stwider fuera
del campo en ape.
sin uannicntis.

НУ ТУ, ЕЛЕ!

54) - pás. Trae él y ^{los} ~~los~~ Lu-
cianos entra en la ba-
ñación al Entrenador

ENTRENADOR =
¡Venga! Tu
tienes que
aprovecharte.
Ve al cuarto
de baño.

- 7, 7a en el cuarto de baño,
le mete la cabeza debajo
del grifo del agua, sin
que valgan de nada las
protestas de Huete. Un poco
retirado, Luciano se rie
con una risa de jabs abru-
-tados.

RUIDO DEL
AGUA EN
EL GRIFO

HUETE: Pero,
no seas
¡barbaro, je
que haces,
dame.

- En el acorpuerto del Pla
Rapidamente los futbolis-
tas se despiden de algu-
nos amigos antes de pasar al
avión.

- Entre los más entusiastas
amigos figura el mismo
que vino en el avión, a la
llegada de los jugadores.

HINCHA =
¡Buen viaje!
¡Nazarín!
¡Albertillo!

- Esta vez Alberto conoce bien
al "hincha". Cuando éste se le
acercó, y cobijó su abrazo y le
pregunta en serio:

~~HINCHA~~ ALBERTO.
Ciudad, se-
ñor. ¿No era
usted el que,
en el partido,
pedía la cabe-
za de todos

— El "huircha" se queda un poco corrido; pero pronto encuentra una disculpa. Alberto deshece la violenta situación echándole de nuevo.

— El avión que lleva al equipo, en vuelo hacia Madrid.

— El ~~pequeño~~ "Petit" Prado de Madrid en una soleada mañana. Hay de verse varios bellos rincones de los parques, jardines y cisternas.

— Por una de las avenidas que desembocan en el paseo de coches vienen a pie Luis y sus amigos; el último que se habla de su conocimiento en Araceli. Precisamente vienen hablando de ella.

anotación?

ALXCHÁ = ¿? Uno, a mi lado, que me trae news todo la tarde.

ALBERTO = Entiendo, bueno.

AMIBO = Ahora la verás. Me dijo que vendría aquí en Balneario. Como tú tienes tanto empeño en conocerla y charlar con ella.

- Han desembarcado
en el feroz de noche,
y se empujan en varios
transantes.

- Se detienen juntos a
un banco, en el que hay
un niño jugando
en una pelota de gu-
ma, y otro niño en un
aro.

- Ambos van al borde
enfrente del apuro es,
el niño de la pelota
intenta tirar, siempre
a van, ante el ojo
del otro niño.

- Los dos amigos se di-
rigen al encuentro de
una pareja de jóve-
nes que viene en di-
rección contraria.

URS = Es que,
Bancavante - a
tu to lo digo -
era mi una 'Ara-
celi' ~~tramo~~ es
muja de Alber-
to, el jugador
de fútbol.

AMIBU: Pero, ¿quién
te ha dicho a tu
que se llama
Araceli?

LUIS = ¿Quién me
lo va a decir?
¿Alberto!

AMIBU: Pero si es
ta en Renta.

LUIS = ¡Hermoso
Colombiano! Si
llegas a pre-
sentrarla...

AMIBU = ¡Miralo!
Por allí vienen.

AMIBU = Pero, de
los unos, los
saludamos.

57) - Se saludan todos amigamente, haciéndose en naturalidad las presentaciones.

- Rente explica por fin todo. El niño, en ese momento, empuja intensamente su pelota por el arco. Quié pone cara de satisfacción de padre.

- Pen la suplicó a Baltasar de que Araceli desee profesar su Religión, lo hace saltar cómicamente y la obliga a repetir, desde su iniciación, la historia del idolo de Araceli, Alberto.

- La habitación, que ya conocemos, de casa de Araceli.

ALIBO: Olive Baltasar: te presento a mi amigo Luis, que cree que Rente y ella meba ARAceli.

ROS+TA: Es que ~~de~~ Araceli es pi-
ma, una ma-
X* (YUECTA) (parece)
Baltasar a mi.
LUIS: ¡cuando de go de-
cia!

BALTHASAR: ¿Esa que quiero ser, religiosa?
LUIS: ¡No! de cuando se me fue vicio. Una tarde, Araceli...

Y Y
NIÑO : fol. 1

58/ Li, 3 en Madrid. Está
ella, en efecto. Pero frente
a ella se encuentra Al-
berto.

- Porque el caso es que Al-
berto, como un doctísimo, repi-
te de memoria la lec-
ción de una conferencia de
derechos. Que le está to-
mando ella.

- Araceli. Que he leído la
lección mirando en un gran
libro que tiene entre sus
manos, como si se la fuera
viendo el libro.

- Entonces él se acerca a
ella diciéndole unas am-
orosas palabras.

ARACELI:
Otra vez.

ALBERTO:
Es que en
la primera
al pie de
la letra;
y me hace
falta tan-
to:

Flamante
nada en
derechos...

ARACELI: 7a
cía mejor.
~~ALBERTO:~~

ALBERTO: Lo
que está
mejor es
esta un-
jorante de
me lo está
una y me
está las
penas.

59) - Vienen en primer plano,
el resto sumariada de
Alberto, como mirando
de a ella.

- Se desdibaja esta visión
y vemos la misma cosa,
pero seria y pasiva.

- Se fin rompe a hablar,
en frase firme y segura

- Se halla el joven frente
de delante de otros seres.

- y, - entre ellos el delago-
do, - de la Directiva del
Club, sentados todos en
un ambiente despectivo.
Cuando Alberto explica
las razones que le indu-
cen a no aceptar el
contrato, no debe decir
nada, no comprendiendo
la, se eche la mano
a la cabeza.

ALBERTO:
Yo no pue-
do firmar
ese con-
trato que
me ope-
ra...

DELEGADO:
Pero ¿por
qué? Si te
beneficia
muchísimo.

ALBERTO:
Puede incluso
retirarme
en cuanto
sea Abpa-
do...

OTRO DIRECTI-
VO: ¿Qué
cura!

60) - Alberto no quiere para-
cer intranquilo y da ahora
un aplazamiento.

- Aprovechando la euforia que
se produce, Alberto abor-
da el caso de Tito.

- Las directivas se miran,
se quieren cumplir
a ~~su~~ ^{Alberto} ~~propósito~~, pero in-
evitablemente se da al-
guna indiscreción, al
fin dicen... la supresión
de.

- Rápida sensación de
paso de tiempo. Balones
que se entrecruzan entre
piernas golpeadoras;
bajo el sol y bajo la

ALBERTO: Pola-
manos, dejen-
me meditando

DELEGADO: Pero
ya se parece
en razón.

ALBERTO: 7a
Tito, ¿le po-
drían inter-
esar... si no
es indiscre-
ción?

DIRECTIVO: De-
cía, cosa no
se debe hablar,
pero a Alberto
es su dueña.
El caso de Tito
es difícil, por-
que él no se
justifica...

DELEGADO:
Ansioso me la
hayan en-
cubierto en
cosa.

FIN DE
FONDO

lluvia; entre racha de
viento y rulas de folio.

- Otra vez el desaparecido de
Alberto en la época ac-
tual. ~~Toda~~ Alberto y
quien están sentados. Aquel
sigue ~~atrasado~~ la avoca-
ción que, - al momento
de la petición, - cuando

- Alberto había en el
acento del hombre so-
litario de sí mismo,
que lo sabía de imponer
su fuerza de voluntad.

= En este momento se
abre la puerta y apere-
ce Araceli, y en unos
años más, pero conservando
integramente su belleza, de
la mano trae un niño
de cuatro o cinco años.

ALBERTO:-
Fue una
crisis ju-
gosa y,
al fin, me
valió.
TITO: En la
ma cele-
bridad.
-

ALBERTO: Me
esperaban
un título
de licen-
ciado o de-
rector, los
trojes de la
que hay en la
mano de
mi hijo.

ALBERTO: ¡Mi-
rada!

ARACELI: No
sabía...

ALBERTO: Pa-
ra Araceli. ¡No
recuerdas al
gamoso Tito,

62)

- A. Araceli se introduce
 En el aspecto var el aspec-
 to de pluvial de Tito,
 que finge un rean-
 dante. Tito le cues-
 pende

- Alberto da la razón
 a Tito; pero le opone
 su cuerpo y la obra,
 ya.

- Vuelven a sentarse
 ante la mesa. Por
 Alberto se levanta
 enojado, va a la
 mesa de despiece y
 saca - folletos navide-
 ños

entonces
 de agües?

ARACELI = No se...

TITO = Estoy tan
 cambiada que
 nada tiene de
 común. Soy
 un hombre a la
 deriva.

ARACELI = No...

ALBERTO = ¡Eh!

De folletos la vo-
 luntad y de fol-
 letos la salud.
 Solo que me
 tienen inco-
 modísima;
 pero va a la
 deriva. Tito...

ALBERTO = ¡Eh!

hacer folletos
 un tiempo!
 Hoy es ^{ya} pa-
 der darse un
 jugo de mandar-
 mulo que a ti
 de servir

- Esibiendo el ojito por
 Albus, se maravilla
 pensando en el porve-
 nir del compañero
 recordando

- Alro el proyecto de
 inventos y solo se
 trata al amuleto
 - y colicados. - 25to. Esta
 en boca mas que en
 voya afi. malamente
 cuanto dice en su

- 25to ~~por~~ ^{acostia abrota}
 cabellera rubia del ni-
 ño, que permanece
 junto a su madre... a
 insana una suposición.

TITO: Eke Mente-
 ris, verosol?

ALBERTO: El
 invento! Gra-
 cias a Dios
 enoja la idea
 y yo lo de
 clavale una
 alzada a la
 práctica!

ALBERTO. Oira:
 ere indigante
 que us lo ha
 biera, pero
 que nunca los
 bolboretos los
 que mas re-
 corda es un
 productor.
 y de voya, y la
 inviolable y
 la copiosa-
 dad incor-
 ble de un
 sus descabul.

TITO: Evancas,
 cuando te
 sea - iugo.
 drr...

64) - Para divertirlos, al-
bata para el lado
de Araceli, cuyos
cabellos oscuros
brillaban.

- Titi, ansioso de
se levantar, ~~se~~
recusaba en
alzarlos.

- ¿Para qué quieres una
albata? La edad
de la abuelita, de
pié, proclama su
sueño de antaño
y de aflicción.

- Si quieres entretener a
sancionale al jugador
del papajale. Al-
bata se va con el
nuevo a la mesa y
nuevo, sobre una
cuchilla, la otra
tulla...

- Puntado en un papajale...

ALBERTO: No he de
ser yo quien se sa-
sacina. ¿Le dabo
danto en el
fútbol? Ante la
dabo... a la mujer
que no ha hecho
feliz. -

TITO: Da muchos dis-
gustos; pero, en com-
bis, ¿qué de en-
dades, maldades un
buen jugador!

ALBERTO: ¿Dante...
Que goza de renuncia
a sus sueños de ver
un día, en una
dis de un papa-
jale, la otra-
tural al buen
jugador de ca-
nido.

Nina: ¿Cómo es
de?

ALBERTO: ¿Cómo
a la, Albertito!
Fijate: aquí el
jugador, aquí el
gato...

Nina: ¿En parte, que
dice?

63

la música, Alberto canta a su hijo al mismo que el supercanta la gente.

- Solo vemos la vida.

En ella se manifiesta Alberto.

- Pero esta se agota por momentos. Y ya la encontramos en un

juego público, rodeada de gente; probablemente

jovenes y niños, - que cantan ante el

momento al "buen jugador" la primera fase del espectáculo humano.

- En un momento, Alberto, Graciela, el niño...

...y sus alrededores al espectáculo, y...

ALBERTO: Canta el alma del futbol:

Después, -
aguarda,
ante el mundo
vuelvo,
sano de corazón,
que en la vida
de la ciudad.

Todos: En el mundo del espectáculo